QUINTA EDICION DE LOS DRAMAS

Y

POESIAS DE HEREDIA

CORREJIDA Y AUMENTADA.

POESIAS

DE

DON JOSÉ MARÍA HEREDIA,

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MÉJICO.

NUEVA Y COMPLETA EDICION, INCLUYENDO VARIAS POESÍAS INÉDITAS.

DOS TOMOS EN UN VOLUMEN.

TOMO I.

Nueva York:
ROE LOCKWOOD & SON,
LIBRERÍA AMERICANA Y ESTRANJERA.
BROADWAY, No. 411.

INDICE DEL TOMO PRIMERO.

Prólogo del Editor . . . . . v.
Biografia del Autor . . . . . vii.
Advertencia del Autor 1
A mi Esposa 10
A la Hermosura 11
La Partida 13
La Prenda de Fidelidad 16
A Elpino 17
El Rizo de Pelo 19
A mi Caballo 21
La Inconstancia 22
La Cifra 26
Misantropía 27
Memorias 30
A..... en el Baile 31
Ay de mí 35
El Desamor 36
A Lola, en sus dias 39
Ausencia y Recuerdos 42
El Ruego 44
El Convite 46
El Consuelo 47
La Estacion de los Nortes . . . 50

Los Recelos 52
En mi cumpleaños 54
A Rita L**** 59
La Lágrima de Piedad 61
La Resolucion 63
A mi Querida 65
Para grabarse en un árbol . . . 66
Recuerdo 67
Renunciando á la Poesía 67
A la Señora María Pautret . . . 68
En la Representacion de *Oscar* . . 70
A la Estrella de Vénus 72
Adios 74
A mi Amante 76
La Ausencia 79
A mi Esposa, en sus dias 80
Atala 82
Imitaciones 85
En el Album de una Señorita . . . 87
El Manzanillo 88
La Caida de las Hojas 90
Versos escritos en el Golfo de Ambracia . 92
Recuerdos tristes 92
La Flor 94
La Novia de Corinto 95
Melancolía 101
El Mérito de las Mujeres . . . 103
Variante 120
Placeres de la Melancolía . . . 123

Entered, according to Act of Congress, in the year 1853,

By Francisco Javier Vinguт,

In the Clerk's Office of the District Court of the United States for the Southern District of New York.

PROLOGO DEL EDITOR.

La reputacion literaria de *José María Heredia* no necesita de nuestros elojios para elevarse al grado que de justicia le pertenece y de hecho se le ha adjudicado, así en América como en Europa. Sus poemas han merecido la honra de ser traducidos á varias lenguas con aplauso de críticos eminentes que han conferido á nuestro bardo el título de gran poeta.

Y sin embargo, aun no teníamos una edicion de sus obras que siquiera pudiese juzgarse tolerablemente digna del mérito de ellas. De cuantas conocemos, tiénese á la de Toluca por la mas rica y correcta; y con todo, carece de gran número de composiciones, y abunda en erratas que en muchos lugares del libro desfiguran el pensamiento del poeta.

En virtud de estas razones, y creyendo prestar un señalado servicio á nuestra literatura, concebímos hace algun tiempo la idea de publicar una edicion de las "Poesías" del ilustre vate cubano que si bien no llevase las costosas galas de grabados y adornos sobrersaliese al ménos por

su limpieza, buen órden y correccion. No poca dilijencia ha sido necesaria ni escaso trabajo nos ha costado dar cima á este proyecto; pero creemos haberlo conseguido; y de paso, admitan nuestras espresiones de gratitud algunos distinguidos literatos, compatriotas nuestros, que nos han favorecido con copias de varias composiciones de las que no se encuentran en la edicion de Toluca y algunas enteramente inéditas.

Creemos que los admiradores del sublime Cantor del Niágara y todos los amantes de la literatura y en particular de la de Cuba, verán, si no en todo, en gran parte satisfechos sus deseos con esta nueva edicion correjida y aumentada; y que nos dispensarán su induljencia por las faltas que á nuestra dilijencia y esmerado empeño hayan podido escaparse.

NOTICIA BIOGRÁFICA

DE

D. JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Nació don José María Heredia en la ciudad de Santiago de Cuba el 31 de Diciembre de 1803, siendo sus padres el Señor don Francisco Heredia y Mieses y la Señora doña Merced Heredia y Campuzano, ambos naturales de la parte española de la isla de Santo Domingo.

El único maestro que le comunicó las semillas de la educacion moral, religiosa y científica fué su padre, hombre de conocimientos muy profundos en distintos ramos del saber humano, y que con ojo penetrante descubrió cuan bien empleados iban á ser sus desvelos y constancia en el inteligente niño que educaba, pues este dió en breve palmarias pruebas de sus bellas disposiciones, y de la envidiable organizacion intelectual con que le favoreció la Naturaleza. Para confirmacion de esta verdad, y del empeño con que su padre le iba comunicando sus conocimientos, traeremos aquí á cuento un pasage de su vida.

A poco de haber cumplido Heredia la edad de ocho años, en la capital de Santo Domingo, tuvo su padre que ausentarse de allí en virtud de una importante comision que el gobierno le habia confiado, y antes de realizar su partida, encargó á su amigo el Rdo. Padre Correa que miéntras él volviera se hiciese cargo de continnuar enseñando á su hijo el idioma latino en que él lo tenia ya tan adelantado como veremos despues; cuya comision fué aceptada desde luego. El Sr. D. Francisco Javier Caro, miembro de la Junta Central Constituida en Madrid, y Comisionado Regio de S. M. en Santo Domingo, su patria, fué un dia á casa del ausente D José Francisco, á quien le unian lazos de parentesco, llamó al niño, púsole á traducir el latin en Horacio, y maravillado de su comprension y facilidad para traducirlo, le dijo: "Puedes tenerte por buen latino, porque se necesita serlo para traducir á Horacio como lo traduces tú."

Heredia, pues, sintió, apénas salido de la infancia, fermentar en su mente y conmoverle el alma la inspiracion que mas tarde, ya fecunda y rica de conceptos, supo regalar al mundo las hermosas producciones que con fundamento juzgamos imperecederas; y al verse rodeado por todas partes de las imponderables bellezas que tanto abundan en este eden americano

fijó en ellas su mirada, llenóse de entusiasmo, pulsó el arpa y dió riendas al raudal de imágenes que desde entónces no cesaron de brotar de su mente volcánica y creadora.

A la edad de diez años compuso el cisne cubano la mayor parte de las poesías que forman un cuadernito de sus primeras producciones, titulado *Ensayos poéticos*, y que ha quedado manuscrito. Al recorrer sus pocas páginas no hemos podido ménos que recordar los siguientes versos que á Heredia consagró su amigo el Sr. D. Francisco Muñoz Delmonte.

Aun me acuerdo. Un doble lustro
Por tí pasado no habia:
Aun llegado no era el dia
De la razon para tí,
Y anticipándose el genio
Al estudio y la esperiencia,
Tu asombrosa inteligencia
Revelaba al porvenir.

Yo casi adulto, al oirte
Copiar casi niño á Homero,
Creí ver el choque fiero
De Aquíles y Agamenon.
Y frente á las griegas naves
Y de Priamo á los gemidos,
Entre llamas y alaridos
Hundirse la sacra Ilion.

Es cierto: en Heredia hubo anticipacion de genio: su inteligencia comenzó á comprender y abarcar antes del tiempo ordinario cosas y afectos cuyo conocimiento siempre es obra del *estudio* y la *esperiencia:* sus cantos de niño parecen producto de una edad madura, y en todos lucen las vivísimas chispas de su rica fantasía y de su espíritu observador. No se limitó entónces á ensayar la poesía lírica, sino que despues de haber dado en ella los primeros pasos, obteniendo resultados ventajosos, quiso probar sus fuerzas en la poesía parabólica, y así es que entre otras fábulas luce en su cuadernito la siguiente.

EL FILOSOFO Y EL BUHO.

Por decir sin temor la verdad pura
Un filósofo echado de su asilo,
De ciudad en ciudad andaba errante
Detestado de todos y proscripto.
Un dia que sus degracias lamentaba
Un buho vió pasar, que perseguido
Iba de muchas aves que gritaban:—
"Ese es un gran malvado, es un impío,
"Su maldad es preciso castigarla—
"Guitémosle las plumas así vivo."—
Esto decian, y todos le picaban.
En vano el pobre pájaro afligido

Con muy buenas razones procuraba
De su pésimo intento disuadirlos.
Entónces nuestro sabio, que ya estaba
Del infelice buho compadecido,
A la tropa enemiga puso en fuga
Y al pájaro nocturno dijo:—amigo,
"Por qué motivo destrozarte quiere
"Esa bárbara tropa de enemigos?"
—"Nada les hice—el ave le responde;—
"El ver claro de noche es mi delito."

Otras muchas fábulas hay en el cuadernito que nos ocupa, y en todas lucen al par de una notable cadencia en la rima, la moralidad de los pensamientos y el fácil desempeño de los mismos. ¡Cuán cierto es que el génio alumbra desde que nace! Heredia se reveló en la fábula antecedente y en la mayor parte de las composiciones de sus *Ensayos*.

Ya mas entrado en edad se dedicó á los estudios mayores, en los cuales así como en los primarios, fué su padre quien lo instruyó con profundidad y buen método: de tal modo, que entró en la Universidad de Santo Domingo solo para ganar cursos, en cuyo tiempo continuó dando palpables muestras de lo mucho que era capaz su despejado entendimiento, hasta el punto de captarse el aprecio, la amistad y las mas señaladas distinciones de sus catedráticos.

Con mucha frecuencia tomaba un libro, moderno ó antiguo, en latin ó en castellano, sentábase, y fijándole la vista pasaba con él todo un dia sin levantarse mas que para lo muy preciso, y esto aun cuando sus parientes y amigos, pequeños como él, le instasen para que se uniera á ellos en los juegos con que triscaban y reian á su lado. ¡Rara conducta, por cierto, en sus pocos años! Mas no debe maravillarnos, pues Heredia era un genio, y sabida cosa es que los genios como se abstraen y elevan de los lugares en que se hallan, para consagrarse á la meditacion separados de los que no alimentan esa chispa luminosa, esa antorcha del cielo, causa de tantas y tan fundadas esperanzas de gloria, de que se imaginen, con harta razon, quienes la poseen, que al ausentarse del mundo, al darle su adios eterno, pueden esclamar estas palabras que constituyen la espresion de un noble orgullo:—*Nom omnis moriar!*

En el año de 1812 salió Heredia con sus padres para Carácas, y allí tomó asunto para hacer algunas poesías que adornan el cuadernito de sus ensayos. Hemos dicho que la mayor parte de las que contiene las formó á la edad de diez años, y ahora queremos recordar que de Lope de Vega nos refieren sus biógrafos que á la de once componia comedias; con razon se maravillan de tanta precocidad, y nosotros tam-

bien nos admiramos de ella; pero ¿quien se anticipó mas, el insigne autor de las comedias populares, ó el inmortal cantor del Niágara? No es necesario contestar á esta pregunta.

De Carácas pasó Heredia á Méjico, y de allí volvió á la Habana en 1817. En esta Real y, entónces, Pontificia Universidad, completó sus estudios y obtuvo de la misma el título de bachiller en Derecho Civil á la edad de 15 años. Por entónces ya la instruccion del poeta correspondia de un todo á las esperanzas de su padre. Inútil será decir que poseía con perfeccion el latin, y asímismo el frances, y no le era estraño nada de la Historia, sagrada y profana, y de esta última tanto la moderna como la antigua, no limitándose á la noticia cronológica de los sucesos, sino ascendiendo mas y mas en el estudio de su filosofia.—Dos años despues de haberse graduado de bachiller, recibióse de abogado en la Real Audiencia de Puerto Príncipe, de donde seguidamente pasó á Matanzas á egercer su facultad.

Aun no habia trascurrido un año de entónces á cuando tuvo que ausentarse á las heladas regiones de la Union Americana. Su permanencia en esos climas hubiera sido harto triste á no ser por los grandes recursos que le brindaban su talento y no comun instruccion. Allí se puso á dar lecciones de la lengua castellana,

y al mismo tiempo organizaba y completaba el tomo de las poesías que comenzó á hacer á la edad de 15 años, y en el cual se vé á cada paso que su querida Cuba no se alejaba de su memoria ni siquiera un solo dia. Publicó, pues, ese tomo el año de 1825 en Nueva York, y no seremos nosotros los que nos detengamos ahora á exaltar su mérito, cuando es tan conocido generalmente, y cuando el severo y profundo literato don Alberto Lista juzgó esas poesías en una carta que dirigió al aventajado D. Domingo del Monte con motivo de haberle remitido este señor un ejemplar de ellas. Permítasenos, pues, trascribir aquí algunas palabras de esa carta que, apesar de andar impresa, no es en Cuba tan conocida como deseamos.—"Yo juzgo en primer lugar, dice el señor Lista, por el sentimiento anterior á toda crítica, que han escitado en mí las composiciones del señor Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos y se trasmite á los lectores: toman parte en sus penas y en sus placeres, ven los mismos objetos que el poeta y los ven por el mismo aspecto que él.—Siente y pinta; que son las dos prendas mas importantes de los discípulos del grande Homero: esto es decir que el señor Heredia es un poeta, y un gran poeta."—Hay personas, aunque muy contadas, que atribuyen

á Heredia *graves* faltas en el lenguage, sin duda porque oyeron alguna vez decir que el señor Lista encontró algunos descuidos en ese tomo, y de exprofeso vamos á copiar ahora lo que con ese motivo asentó el mismo literato en la enunciada carta.—"No he querido de propósito, dice, notar las bellezas y sí los defectos, porque estos son pocos y *las bellezas abundan en la coleccion.* Baste decir que á escepcion de los defectos ya notados, *que no son muy comunes*, y de los cuales están libres no solo trozos sino composiciones enteras, lo demas de la coleccion me ha parecido escelente."

Ese tomo obtuvo una favorable acogida no solo aquí y en los Estados-Unidos, sino en España, Francia, Inglaterra y Alemania, siendo traducido en este último pais.

Del Norte-América pasó Heredia á la república Mejicana invitado por su presidente el señor Victoria, y allí fué recibido con señaladas muestras de aprecio y aun de admiracion. El alto Gobierno se aprovechó de sus luces dándole comisiones de mucha importancia: los particulares le conferian sus poderes para que abogara por sus intereses y personas: los periodistas solicitaban las produccines de su genio: todos, en suma, aspiraban á los favores y la amistad de Heredia, y él, como amigo, poeta, abogado y embajador, de todos se captaba la simpatía y las

mas distinguidas consideraciones. Así fué que fijó su residencia en aquel pais, y como ya habia adquirido en él carta de naturaleza, fué nombrado ministro de aquella Escma. Audiencia. Cuantos fueron el tino é integridad con que desempeñó tan importante cargo, se verá mas adelante y no ahora por no anticipar acontecimientos.

En el año de 1831 dió á luz pública en Toluca una obra de cuatro tomos en cuarto menor titulada *Lecciones de Historia Universal*, dedicada á la juventud mejicana, porque como dice Heredia en la advertencia que precede á las lecciones, siempre habia *lamentado la falta de un libro elemental en nuestro idioma que pudiera servir de texto á un curso de este ramo.* Para llevar á cabo esta útil empresa le sirvieron los *Elementos* del profesor Tytler, que se usan en los colegios de los Estados-Unidos; refundiólos, pues; pero tuvo que *completar el cuadro interesantísimo del último siglo y el tercio del presente* que entónces iba corrido, porque aquellos *Elementos* solo alcanzan al reinado de Luis XIV. Grande es el mérito de las *Lecciones* de Heredia como texto para la enseñanza de la juventud, pues á la prolija relacion de los sucesos que son asunto de ellas, unen el buen método y la imparcialidad, prenda de tanta estima en las obras que, como dijo ha mucho tiempo un grande hombre, deben

ser el espejo en que las generaciones vivientes vean con fidelidad reflejadas las distintas faces de los pueblos antiguos y modernos. Ademas de esas buenas dotes, las *Lecciones* de Heredia reunen el gran mérito de encerrar en su precisa concision un juicio crítico de las personas y los sucesos que refiere. Es innegable que con esa obra prestó un gran servicio á la literatura en general, y en particular á la juventud á que ella fué dedicada.

En 1832 dió á luz una segunda edicion de las poesías que publicó en Nueva York, las que entonces aparecieron escentas de los *pocos* defectos que antes les habia hallado la sonda crítica del Sr. Lista, y acompañadas de otras de un mérito sobresaliente, quizas mayor que el indisputable de las anteriores. Esta impresion se hizo en Toluca y por desgracia hay de ella muy pocos ejemplaras en esta Isla.

Heredia estaba casado hacia ya algunos años y se veia al lado no solo de su esposa sino de los amados frutos de su union, cuando solicitó del Superior Gobierno de esta Isla, confiado entónces al Escmo. Sr. D. Miguel Tacon, venir por un corto espacio de tiempo á ella, pues no podia sofocar por uno mayor que el hasta entónces corrido, el vivísimo deseo de ver á su madre y hermanas, caros objetos para su corazon y de los cuales hacia muchos años que se veia

separado. Obtuvo, pues, el permiso, y en Noviembre de 1836 arribó nuevamente á las playas de su amada Cuba. Aun no habian corrido cuatro meses de su llegada cuando se embarcó otra vez para Méjico.

En 1837 publicaron en esta Capital los aprovechados jóvenes literatos D. José Antonio Echeverria y D. Ramon de Palma una escogida coleccion de composiciones en prosa y verso, titulada *El Aguinaldo*, y en ella lucen dos hermosas poesías de Heredia, una *al Oceano*, que en el Apéndice verán nuestros lectores, y otra *á la gran Pirámide de Egipto*. Tiempo hacia que Heredia deseaba cantar al Oceano; pero refrenaba sus ansias por respeto á la magnífica oda que al mismo objeto compuso el gran Quintana, en cuyas obras mas que en las de otro autor, estudió siempre con placer los bellos giros del lenguage y la elevacion de las ideas. Pero al verse de nuevo sobre las agitadas olas de cuya vista estuvo privado durante el tiempo de once años, á causa de su permanencia en Méjico y Toluca, y sobre todo, al dirigirlo la nave á las playas de su patria, en que lo aguardaban,

> Del campo entre la paz y las delicias,
> Fraternales caricias.
> Y de una madre el suspirado seno,

entonces, decimos, ya no pudo contenerse, y fijan-

do la vista alternativamente en el mar y su carrera, produjo esa oda llena de tan brillantes pensamientos, de tanta pompa en el estilo y de tan señalada armonía en la versificacion. Permítasenos emitir sobre esto una idea, como debido, aunque humilde homenage á la memoria del malogrado Heredia: entre su oda y la de Quintana, ignoramos, en verdad, por cual debemos decidirnos.

Durante su corta permanencia en esta Isla, los señores Ministros de la Audiencia de Méjico le dirigieron varias cartas manifestándole que sin él no se hallaban espeditos como antes en el despacho de los muchos y complicados negocios de aquella Superioridad, y que así acelerara cuanto mas pudiera su retorno para verse ellos desembarazados. Hé aquí hecha la mejor apología de Heredia como Magistrado entendido, integro y de notable despejo para manejar los árduos asuntos inherentes á su ministerio.

Y sin embargo, fué depuesto de él á poco de llegar á Méjico, porque el Congreso de la República acordó una ley prohibiendo que egerciera ningun cargo público quien no hubiese nacido en el territorio de la misma: ley cuya importancia no nos es desconocida; pero que debió contener una escepcion en favor de aquellas personas que desde el principio de la República se consagraron á servirla con tanta constancia, y en puestos de tan importante y peligroso desempeño como los

que Heredia tuvo á su cargo desde su llegada á Méjico hasta el momento en que lo depusieron del magisterio de la Escma. Audiencia. Consideramos, pues, que esa ley así dada, con esa absoluta estension, fué no solo ingrata, sino injusta y peligrosa por impolítica.

El Escmo. Sr. D. José María Tornel, Ministro de Estado y del Despacho de la Guerra, que sabia apreciar el sobresaliente mérito de Heredia, y que entonces le vió sin ningun empleo, sin bienes de fortuna, porque era honrado y la suerte no lo favoreció, y ademas cargado de una esposa y tres hijos, le confirió la redaccion del periódico oficial de Méjico, trabajo propio para captarse enemigos en el revuelto pais de que hablamos y que no fué grato á Heredia mas que por haber recibido en él un nuevo testimonio del aprecio que le profesaba el alto funcionario que acabamos de citar.

Por último, el dia 7 de Mayo de 1839 espiró en Toluca el desdichado Heredia, á los 35 años de edad, víctima de las dolencias pulmonares que hacia ya algun tiempo lo estaban martirizando; espiró cuando se disponia para volver á Cuba á darle el último *adios* á los dulces objetos que en 1836 lo atrajeron á estas playas: y espiró con el triste desconsuelo de no dejar á sus hijos labrado el bello porvenir que siempre les procuró, aunque desgraciadamente sin ningun

fruto; pero espiró con la sublime resignacion de las almas elevadas hasta Dios por las gradas de nuestras confortadoras creencias, con la profunda y luminosa fé de los corazones nutridos con las ideas de la moral mas sana y de la religion mas pura y arraigada; y por eso pocos momentos antes de abandonar el mundo, dictó á su esposa los *actos de fé y esperanza* que los periódicos no tardaron en dar á luz pública, porque en esta última produccion del malogrado cantor del Niágara, ademas de la acrisolada religiosidad de los pensamientos, se vé al genio creando en su postrer instante, al genio que se apagaba ya como una luz espuesta al aire, y que sin embargo todavía proyecta en su derredor una ráfaga mas; al genio, en fin, que ya entre las garras de la muerte pugnó con ella para entonar con fúnebre acento su despedida al mundo y proclamar la esperanza y fé que al estinguirse le halagaban.

Heredia fué enterrado en el cementerio de Méjico y en la losa que cubre sus restos se lee esta inscripcion que los amigos del infeliz poeta consagraron á su memoria.

Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo;
Pero le hacen la ciencia, la poesía
Y la pura virtud que en su alma ardia—
Inmortal en la tierra y en el cielo.

Inmortal, sí; inmortal y célebre, porque la fama de sus obras no está reducida al mundo de Colon: la culta Europa supo canonizar el buen concepto que se conquistó en América, y para prueba de este aserto citarémos dos hechos de cuya veracidad respondemos. En la galería de hombres célebres que actualmente se publica en Madrid, figura Heredia como uno de tantos, y por cierto que en esa obra merece tan distinguido puesto. Y en un Diccionario universal (*Conversations-Lexicon*) que se publicó en Alemania en 1838, figuraba Heredia como uno de los primeros poetas de la presente generacion. Y aun cuando estos hechos no viniesen á confirmar la justa reputacion la Heredia, bastaria por sí solo el ventajoso concepto que sus obras inspiraron al respetable Sr. Lista, para que disfrutase de una fama esclarecida y tan duradera como ha de serlo en los pueblos cultos el amor á las producciones del genio y los estudios.

El recuerdo de Heredia siempre será grato en todos sentidos: amó y respetó á sus padres: fué buen hermano, amigo sincero, esposo amante y fiel, y ya padre se desveló por el cuidado y educacion de sus hijos á quienes adoraba con estremo. En cuanto á su vida pública, ya la dejamos referida y creemos que no pudo ser mas cumplidamente hermosa para él y su país. Y no será fuera de oportunidad el que traslademos

aquí las siguientes palabras que se leen en la introduccion de sus poesías impresas en Toluca.—" *El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó ménos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los* 25 *años. Todos mis escritos deben por lo mismo resentirse de la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ellos se consagren á las musas deben ser mas dichosos.*"

Réstanos hacer relacion de las obras que publicó ademas de las que llevamos referidas. Siendo Ministro de la Escma. Audiencia de Méjico dió á luz varios discursos de un mérito brillante, en circunstancias especiales y memorables para el pais, y ya anteriormente habia formado una tragedia titulada *Tiberio*, y traducido con éxito feliz las otras tres tan coocidas como celebradas y cuyos títulos son *Atreo* y *Tiestes*, —*Sila*—y *Abufar ó la familia árabe.* La dedicatoria que precede al *Tiberio*, es un bello trozo de elocuencia.

Los cantos de Heredia son populares en su patria y la juventud de ella los repite de memoria como la juventud de la India Oriental repite los imperecederos poemas del célebre Walmik: aquellos pasarán como han pasado estos, de una

a otra generacion; y así, bien puede decirse que si la fama de Heredia será eterna tanto en Europa como en América, en este, ademas, solo morirán sus cantos cuando los millares que la pueblan hayan desaparecido para siempre.

ADVERTENCIA.

En 1825 publiqué la primera edicion de estas poesías, sin pretension alguna literaria. Mis amigos la deseaban, y sus instancias me distraian de los vastos designios que me inspiraban la exaltacion y el amor de la gloria. Por este motivo, y como quien arroja de sí una carga, lancé al mundo mis versos, para que tuviesen su dia de vida, en circunstancias muy desventajosas, pues la tormenta que me arrojó á las playas del Norte, me privó de los manuscritos, dejándome sin mas recurso que mi fatigada memoria.

Olvidé pronto aquel libro, y entré en la árdua carrera que me llamaba. Un concurso raro de circunstancias frustró mis proyectos, reduciéndome á ocupaciones sedentarias, que hicieron revivir mi gusto á la literatura. Entretanto, mis poesías habian corrido con aceptacion en América y Europa, y la reimpresion de várias en Paris, Lóndres, Hamburgo y Filadelfia, el juicio favorable de

literatos distinguidos , y la exaltacion literaria escitada en mi pais por la discusion de su mérito, prorogaron el dia de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse correjido con esmero las poesías ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó ménos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte . La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

POESIAS AMATORIAS.

Scribere jussit Amor.

OVID.

A MI ESPOSA.

Cuando en mis venas férvidas ardia
la fiera juventud, en mis canciones
el tormentoso afan de mis pasiones
con dolorosas lágrimas vertia.

Hoy á tí las dedico, Esposa mia,
cuando el amor mas libre de ilusiones
inflama nuestros puros corazones,
y sereno y de paz me luce el dia.

Así perdido en turbulentos mares
mísero navegante al cielo implora,
cuando le aqueja la tormenta grave;

y del naufragio libre, en los altares
consagra fiel á la Deidad que adora
las húmedas reliquias de su nave.

A LA HERMOSURA.

Dulce Hermosura, de los cielos hija,
don que los dioses á la tierra hicieron,
oye benigna de mi tierno lábio
cántico puro.

La grata risa de tu linda boca
es muy mas dulce que la miel hiblea:
tu rostro tiñe con clavel y rosas
cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma
del manso mar en los cerúleos campos
así los orbes del nevado seno
leves agitas.

El universo cual deidad te adora;
el hombre duro á tu mirar se amansa
y dicha juzga que sus ánsias tiernas
blanda recibas.

De mil amantes el clamor fogoso,
y los suspiros y gemir doliente,
del viento leve las fugaces alas
rápidas llevan.

Y de tu frente al rededor volando,
tus dulces gracias y poder publican:
clemencia piden; pero tú el oído
bárbara niegas.

¿Por qué tu frente la dureza nubla?
¿El sentimiento la beldad afea?

No: vida, gracia y espresion divina
préstala siempre.
Yo vi tambien tu seductor semblante,
y apasionado su alabanza dije
en dulces himnos, que rompiendo el aire
férvidos giran.
Mil y mil veces al tremendo carro
de Amor me ataste, y con fatal perfidia
mil y mil veces derramar me hiciste
mísero llanto.
Y maldiciendo tu letal hechizo,
su amor abjuro delirante y ciego;
mas ¡ay! en vano, que tu bella imágen
sígueme siempre.
Si al alto vuelvo la llorosa vista,
en la pureza del etéreo cielo
el bello azul de tus modestos ojos
lánguido miro.
Si miro acaso en su veloz carrera
al astro bello que la luz produce,
el fuego miro que en tus grandes ojos
mórbida brilla.
Es de la palma la gallarda copa
imágen viva de tu lindo talle;
y el juramento que el furor dictóme
fácil abjuro.
Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,
caigo á tus plantas, y perdon te pido,

y á suplicar y dirigirte votos
tímido vuelvo.
¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,
y una sonrisa de tu boca pura,
son de mi pecho, que tu amor abrasa,
único voto.
Dulce HERMOSURA! mi rogar humilde
oye benigna, y con afable rostro
tantos amores y tan fiel cariño
págame justa.

(1820.)

LA PARTIDA.

ADIOS, amada, adios! llegó el momento
del pavoroso *adios*.... mi sentimiento
dígate aqueste llanto.... ¡ay! el primero
que me arranca el dolor! ¡Oh LESBIA mia!
no es tan solo el horror de abandonarte
lo que me agita, sino los temores
de perder tu cariño: sí; la ausencia
mi imágen borrará, que en vivo fuego
grabó en tu pecho Amor .... Eres hermosa,
y yo soy infeliz....! En mi destierro
viviré entre dolor, y tú cercada
en fiestas mil de juventud fogosa,
qué abrasará de tu beldad el brillo,

me venderás perjura,
y en nuevo amor palpitará tu seno,
olvidando del mísero FILENO
la fé constante y el amor sencillo.
Sumido en pesares,
y triste y lloroso,
noticias ansioso
de tí pediré:
y acaso diránme
con voz dolorida:
Tu LESBIA *te olvida,*
tu LESBIA *es infiel.*
Yo te ofendo, adorada: sí; perdona
a tu amante infeliz estos recelos.
¿Cuándo el que quiso bien no tuvo zelos?
Tu sabrás conservar con fiel cariño
de tu primer amante la memoria;
no perderás ese candor que te hace
del cielo amor, y de tu sexo gloria.
Lloras! ay! lloras...! ¡Oh fatal momento
de dicha y de dolor...! Aquese llanto,
que tu amor me asegura,
me rasga el corazon... Tu hermosa vida
anublan los pesares y amargura
por mi funesto ardor... El cielo sabe
que con toda la sangre que me anima
comprar quisiera tu inmortal ventura!
Mas desdichado soy... ¿por qué te uniste

á mi suerte cruel, que ha emponzoñado
de tus años la flor... ?
Adios, querida... !
Adios...! Ay ! apuremos presurosos
el cáliz del dolor.... Ese pañuelo
con tus preciosas lágrimas regado,
trueca por este mio.
Besándolo mil veces, y en sus hilos
mi llanto amargo uniendo con tu llanto,
daré á mis penas celestial consuelo.
LESBIA *me ama*, diré, *y en mi partida*
ese llanto vertió .... Tal vez ahora
mi pañuelo feliz besa encendida,
y le estrecha á su seno,
y un amor inmortal jura á FILENO.

Piensa en mí, LESBIA divina ;
y si algun amante osado,
de tus hechizos prendado,
quiere robarme tu amor ;
pon la vista en el pañuelo,
prenda fiel de la fé mia,
y di : *Cuando se partia,*
¡cuan grande fue su dolor....!

(1819.)

LA PRENDA DE FIDELIDAD.

Dulce memoria de la prenda mia,
tan grata un tiempo como triste ahora,
áureo cabello, misterioso nudo,
ven á mi labio.
Ay! ven, y enjugue su fervor el llanto
en que tus hebras inundó mi hermosa,
cuando te daba al infeliz Fileno,
mísero amante.
Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
decidme siempre que mi Lesbia es firme;
decid que nunca romperá su voto
pérfida y falsa.
Oh! cuánto el alma de dolor sentia,
cuánto mi pecho la afliccion rasgaba,
cuando la hermosa con dolientes ojos
viéndome dijo:
"Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda!
"Toma este rizo, que mi frente adorna....
" toma esta prenda de constancia pura..
" guardala fino!"
Adonde quiera que la suerte cruda
me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,
y de mi Lesbia la divina imágen
pon á mis ojos.
Tú me recuerda los felices dias
de paz y amor, que fugitivos fueron,

cual débil humo de Aquilon al soplo
tórnase nada.
¡Oh! ¡cuántas veces su cabello rubio,
al blando aliento de la fresca brisa
veloz ondeaba, y en feliz desórden
vino á mi frente!
La luna amiga con su faz serena
mil y mil veces presidió mi dicha....
Memoria dulce de mi bien pasado,
sé mi delicia!

(*Abril de* 1819.)

A ELPINO.

Feliz, Elpino, el que jamas conoce
otro cielo ni sol que el de su patria!
¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera....!
Tú, empero, partes, y á la dulce Cuba
tornas.... ¡Dado me fuera
tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuan gozoso
tu triste amigo oyera
el ronco son con que la herida playa
al terrible azotar del Oceano
responde largamente! Sí; la vista
de sus ondas fierísimas, hirviendo
bajo huracan feroz, en mi alma vierte
sublime inspiracion, y fuerza y vida.

Yo contigo, sus iras no temiendo,
al vórtice rugiente me lanzara.
¡Oh! cómo palpitante saludara
las dulces costas de la patria mia,
al ver pintada su distante sombra
en el tranquilo mar del Mediodia!
Al fin llegado al anchuroso puerto,
volando á mi querida,
al agitado pecho la estrechara,
y á su boca feliz mi boca unida,
las pasadas angustias olvidara!
Mas, ¿adónde me arrastra mi delirio?
Partes, ELPINO, partes, y tu ausencia
de mi alma triste acrecerá el martirio.
¿Con quién ¡ay Dios! ahora
hablaré de mi patria y mis amores,
y aliviaré gimiendo mis dolores?
El bárbaro destino
del Texcoco en las márgenes ingratas
me encadena tal vez hasta la muerte.
Hermoso cielo de mi hermosa patria,
¿no tornaré yo á verte?
Adios, amigo: venturoso presto
á mi amante verás.... ELPINO, dila
que el mísero FILENO
la amará hasta morir.... Dila cual gimo
lejos de su beldad, y cuantas veces
regó mi llanto sus memorias caras.

Cuéntala de mi frente, ya marchita,
la palidez mortal....
Adios, ELPINO:
adios, y sé feliz! Vuelve á la patria
y cuando tu familia y tus amigos
caricias te prodiguen, no perturbe
tu cumplida ventura
de FILENO doliente la memoria.
Mas luego no me olvides, y piadoso
cuando recuerdes la tristeza mia,
un suspiro de amor de allá me envia.

(1819.)

EL RIZO DE PELO

RIZO querido,
tú la inclemencia
de aquesta ausencia
mitigarás.
De torpe olvido
ni un solo instante
al pecho amante
permitirás.

En el punto fatal de mi partida
¡oh Dios! vi á mi adorada,
la vi, DELISO, en lágrimas bañada,
la cabellera al aire desparcida....

Nunca, DELISO, nunca tan hermosa
la vi. ¡*Partes*! me dijo moribunda,
los bellos ojos trémula fijando
en mi faz dolorosa:
Parto, dije, y el lábio balbuciente
no pudo proseguir, y los sollozos
suplieron á la voz, y tristemente
por el aire sonaron. Ella entonces
quitando un rizo á su cabello de oro,
con tiernísima voz, *Toma*, decia,
guárdale ¡ay Dios! para memoria mia...!
¡Oh parte de mi bien! oh mi tesoro!
ven á mis labios, ven.....Será mi pecho
tu mansion duradera,
solo consuelo que la suerte fiera
en mi mal me dejó, y al contemplarte
diré vertiendo lágrimas ardientes:
Feneció mi alegría:
feneció la ventura y gloria mia!
Ven, ¡oh rizo! á mis labios y seno:
¿sientes, dí, su latir afanoso?
Pues lo causa tu dueño amoroso,
prenda fiel de firmeza y amor.
Mis amargas insomnias alivia,
y en mi llanto infeliz te humedece:
¡oh! ¡cuan larga la noche parece,
cuando vela gimiendo el dolor!

(1819.)

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,
ven, alíviame, ven. Por las llanuras
desalado arrebátame, y perdido
en la velocidad de tu carrera,
olvide yo mi desventura fiera.
Huyeron de mi amor las ilusiones
para nunca volver, de paz y dicha
llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo · desengaño impío
el fin señala del delirio mio.·
¡Oh! ¡cuánto me fatigan los recuerdos
del pasado placer! ¡Cuánto es horrible
el desierto de una alma desolada,
sin flores de esperanza ni frescura!
Ya ¿que la resta?—Tedio y amargura.
Este viento del Sur....! ¡ay! me devora.
Si pudiera dormir...! En dulce olvido,
en pasagera muerte sepultado,
mi ardor calenturiento se templara,
y mi alma triste su vigor cobrara.
Caballo! Fiel amigo! Yo te imploro.
Volemos, ¡ay! Quebrante la fatiga
mi cuerpo débil; y quizá benigno
sobre la árida frente de tu dueño
sus desmayadas alas tienda el sueño.
Débate yo tan dulce refrigerio....

mas otra vez avergonzar me hiciste
de mi insana crueldad y mi delirio,
al contemplar mis pies ensangrentados,
y tus hijares ¡ay! despedazados.
Perdona mi furor: el llanto mira
que se agolpa á mis párpados... Amigo,
cuando mis gritos resonar escuches,
no aguardes, no, la devorante espuela
la crin sacudé; alza la frente, y vuela.

(1821.)

LA INCONSTANCIA.

Á D. DOMINGO DELMONTE.

En aqueste pacífico retiro,
lejos del mundo y su tumulto insano,
doliente vaga tu sensible amigo.
Tú sabes mis tormentos, y conoces
á la muger infiel....¡Oh! si del alma
su bella imágen alejar pudiese,
¡cual fuera yo feliz! ¡Cómo tranquilo
de amistad en el seno
gozara paz y plácida ventura,
de todo mal y pesadumbre ageno!
Amor ciego y fatal...! Ahora la tierra
encanta con su fresca lozanía.
Por detras de los montes enriscados
el almo sol en el sereno cielo

de azul, púrpura y oro arrebolado,
se alza con magestad: brilla su frente,
y la montaña, el bosque, el caserío,
relucen á la vez.... Salud, ¡oh padre
del ser y del amor y de la vida!
¿Quién al mirar á tí no siente el alma
llena de inspiracion...? Salve! Tu carro
lanza veloz por la celeste esfera,
y vida, fuerza y juventud lozana
vierta en el mundo tu inmortal carrera!
Vuela, y muestra glorioso al universo
el almo Dios, que en tu fulgor velado,
sin principio ni fin... ¿Por qué mi frente
dóblase mústia, y en mi rostro corre
esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado
el entusiasmo espléndido y sublime,
que á gozar y admirar me arrebataba?
¿Qué me importa ¡infeliz! el universo,
si me olvida la infiel? ¡Ay! en la noche
veré la tierra en esplendor bañada,
al vislumbrar de la fulgente luna,
y no seré feliz: no embebecida
el alma sentiré, cual otro tiempo,
en mil cavilaciones deliciosas
de ventura y amor: hoy afligido
solamente diré: "No mi adorada
"en tal contemplacion embelesada
"á mí dirigirá sus pensamientos."
De aquestas cañas á la blanda sombra

recuerdo triste mi placer pasado,
y me siento morir: lánguidamente
grabo en el tronco de la tersa caña
de LESBIA el nombre, y en delirio insano
gimo, y le cubren mis ardientes besos.
Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa
mil y mil veces halagó la mia,
hundió el puñal en mi confiado pecho
con torpe engaño y con mudanza impía.
Héme juguete de la suerte fiera,
de una pasion tirana subyugado,
abatido, infeliz, desesperado,
el triste espectro de lo que antes era.
¡Oh pérfida muger! ¡como pagaste
el afecto mas fino!
Bajo rostro tan cándido y divino
¿tan falso corazon pudo velarse?
Tú mi loca pasion ¡ay! halagabas,
y feliz te dijiste en mis amores.
Aunque el hado tirano
en mi alma tierna y pura
vertir quisiese cáliz de amargura,
¿le debiste ¡infeliz! prestar tu mano?
Cuando el fatal prestigio con que ahora
la juventud y la beldad te cercan
haya la Parca atroz desvanecido,
para salvar tu nombre del olvido
el triste amor de tu infeliz poeta
será el único timbre de tu gloria.

La mitad del laurel que orne mí tumba
entónces obtendrás ; y de tus gracias
y de tu ingratitud y mi tormento
prolongará mi canto la memoria.
Hermosura fatal! tú disipaste
la brillante ilusion que me ocultaba
la corrupcion universal del mundo,
y la vida y los hombres á mis ojos
presentaste cual son. ¿Dónde volaron
tanto y tanto placer? ¿Cómo pudiste
así olvidarte de tu amor primero?
¡Si así olvidase yo...! Mas ¡ay! el alma
que fina te adoró, falsa, te adora.
No vengativo anhelaré que el cielo
te condene al dolor: sé tan dichosa
cual yo soy infeliz: mas no mi oïdo
hiera jamas el nombre aborrecido
de mi rival, ni de tu voz el eco
torne á rasgar la ensangrentada herida
de aqueste corazon: no á mirar vuelva
tu celeste ademan, ni aquellos ojos,
ni aquellos labios dó letal ponzoña
ciego bebí.... Jamas!—Y tú en secreto
un suspiro á lo menos me consagra,
un recuerdo...—Ah cruel! no te maldigo,
y mi mayor anhelo
es elevarte con mi canto al cielo,
y un eterno laurel partir contigo.

(*Julio de* 1821.)

LA CIFRA.

¿Aun guardas, árbol querido,
la cifra ingeniosa y bella
con que adornó mi adorada
tu solitaria corteza ?
Bajo tu plácida sombra
me viste evitar con Lesbia
del fiero sol meridiano
el ardor y luz íntensa.
Entonces ella sensible
pagaba mi fé sincera,
y en tí enlazó nuestros nombres,
de inmortal cariño en prenda.
Su amor pasó, y ellos duran,
cual dura mi amarga pena....!
Deja que borre el cuchillo
memorias ¡ay! tan funestas.
No me hables de amor: no juntes
mi nombre con el de Lesbia,
cuando la pérfida rie
de sus mentidas promesas,
y de un triste desengaño
al despecho me condena.

(1821.)

MISANTROPIA

¡Que triste noche...! Las lejanas cumbres
acumulan mil nubes pavorosas,
y el lívido relámpago ilumina
su densa confusion. Calma de fuego
me abruma en derredor, y un eco sordo,
siniestro, vaga en el opaco bosque.
Oigo el trueno distante... En un momento,
la horrenda tempestad va á despeñarse.
La presagia la tierra en su tristeza.
Tan fiera confusion en armonía
siento con mi alma desolada...¿El mundo
padece, como yo...?
Muger funesta,
¡ay! me perdiste para siempre ...! En vano
me esfuerzo á reanimar del alma mia
el marchito vigor: tú el universo
desfiguraste para mí.... Ni echarte
de la memoria lograré. Tu imágen
me persigue, causándome deleite
funesto, amargo, como la sonrisa
que suele estar helada entre los labios
de una belleza pálida en la tumba.
¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba...
¿Quién me venció en amar? Vosotras fuísteis
mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
en vuestra dulce y celestial sonrisa

duplicaba mi ser; y circundado
por atmósfera ardiente de ventura,
abjuré la razon, quebré insensato
de mi enérgica mente los resortes,
y á solo amaros consagré mi vida.
¡Qué horrible pago recibí...! ¡Oh hermosas!
me hicísteis infeliz, y ya no os amo...
ni puedo amar la vida sin vosotras.
Así en horrible confusion perdido
vago insano y furioso. Desecado
siento mi corazon, huyo á los hombres,
y hasta la luz del sol ya me fatiga.
¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,
espectro gemidor, junto al sepulcro.
Mas amo á veces mi afliccion; me gozo
en el llanto de fuego que me alivia.
Felices ¡ay! los que jamas probaron
el gozo del dolor....!
¿Do están los tiempos
de mi felicidad, cuando mi mente
de la vasta creacion se apoderaba
con noble ardor? En medio de la noche,
en la gran soledad del Océano
suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡cuan fuertes y profundos pensamientos
mi mente concibió! ¡Cómo reía
el universo de beldad ornado
ante mis ojos! ¡Cómo de la vida
me sentí en posesion...! Mas hoy...¡cuitado!

Juzgan turbada mi razon....¡Oh necios!
¿Del amor os quejais, y en vuestras frentes
brilla de juventud la fresca rosa
sin marchitarse? Contemplad la mia,
profundamente del dolor hollada,
y aprended á sentir,..—Mas no me atienden,
y maldiciendo mi semblante adusto,
insocial y selvático me llaman.
Porque no sé para fingir sonrisa
dar á mis labios contorsion violenta
cuando mi alma rebosa en amargura,
imputan á feroz misantropía
mi amor de soledad.... ¡Oh! si pudieran
bajo el agreste velo que la cubre
sentir de mi alma la ternura inmensa,
tal vez me amaran... Pero no: tan solo
injuriosa piedad ó vil desprecio
en sus almas de fango escitaria.
Dejadme, pues, que oculte mis dolores
en esta soledad. Árboles bellos,
que al soplo de los vientos tempestuosos
sobre mi frente os agitais, mañana
vendrá á lucir el sol en vuestras copas
con gloria y magestad: mas á mi alma
de borrasca furiosa combatida,
no hay un rayo de luz... Entre vosotros
buscaré alguna calma, y de los tristes
invocaré al amigo, al dulce sueño.

Agosto de 1821.)

MEMORIAS.

Recuerda los bellos dias
en que tímido y sincero
el homenage primero
te llegaba á tributar.
¡Oh ceguedad! ¡oh estravío!
nunca, muger inconstante,
pecho mas fino y amante
pudo el Amor inflamar.
Exageras los defectos
que en mí la envidia censura:
no es el menor la locura
con que furioso te amé.
He sentido fieramente
los vicios y las pasiones;
mas de tibios corazones
nunca, Lesbia, me pagué.
En tí del dolor la copa
brindóme el hado enemigo:
empero, no te maldigo,
ni te puedo aborrecer.
Escucha mi último voto:
añada el cielo á tu vida
las horas de paz cumplida
que me robaste cruel.
Tú eras mi bien; mi universo
estaba á tí reducido:

el tiempo trajo tu olvido,
y el tiempo me consoló.
El amor que me inspiraste
para siempre se ha borrado:
no mas el fuego apagado
recuerdes al corazon.
Vanamente cariñosa
me tiendes la blanca mano:
la fé reclamas en vano
que á la tuya prometí.
La credulidad, que sola
devolvértela pudiera,
por tu inconstancia altanera
para siempre huyó de mí.
El ligero pajarillo
de la prision escapado
prudente y escarmentado,
teme al señuelo traidor.
No se acerca ya cual ántes,
que la desgracia le instruye,
y la esclavitud rehuye
que la brinda el cazador.

(1821.)

Á ..... EN EL BAILE.

¿Quien hay, muger divina,
que al mágico poder de tus encantos

pueda ya resistir ? El alma mia
se abrasó á tu mirar : entre la pompa
te contemplé del estruendoso baile,
altiva y magestosa descollando
entre tanta hermosura,
cual palma gallardísima y erguida
de la enlazada selva en la espesura.
De tu rosada boca la sonrisa
mas grata es ¡ ay ! que en el ardiente Julio
de balsámica brisa el fresco vuelo,
y tus ojos divinos resplandecen
como el astro de Vénus en el cielo.
Mas ágil y serena,
al compas de la música sonante
partes veloz, y mi agitado pecho
palpita de placer. Cual azucena,
que al soplo regalado
del aura matinal mueve su frente,
que coronó de perlas el rocío,
así, de gracias y de gloria llena,
giras ufana, y la espresion escuchas
de admiracion y amor, y los suspiros
que vagan junto á tí ; pues electriza
á todos y enamora
tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
y tu actitud modesta, abrasadora.
Ay ! todos se conmueven :
sus compañeras tristes, eclipsadas,
se agitan despechadas,

y ni á mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.
¿Y engaños y perfidia
se abrigarán en el nevado seno
que hora palpita blandamente, lleno
de celeste candor.....?—Afortunado
el mortal á quien ames encendida,
á quien halagues tierna y amorosa
con tu mirar sereno y blanda risa....!
Divina jóven, ¿me amarás? ¿quién supo
amar ¡ay! como yo? Tus ojos bellos
afable pon en mí; seré dichoso.
En tus labios de rosa el dulce beso
ansioso cogeré: sobre tu seno
reclinaré mi lánguida cabeza,
y espiraré de amor....!
¡Mísero! en vano
hablo de amor, en ilusion perdido.
¡Ángel de paz! .de tí correspondido
nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano
á estériles afectos me condena.
¡Ay! el pecho se oprime; consternado
me agito, gimo triste,
y me siento morir...— Dios, que me miras,
muévate á compasion mi suerte amarga,
y alivia ya la insoportable carga
del corazon ardiente que me diste!

* * * * *

Tú eres mas bella que la blanca luna

cuando en noche fogosa del estío,
precedida por brisas y frescura,
en oriente aparece,
y sube al yermo cielo, y silenciosa
en medio de los astros resplandece.

* * * * *

Su indigno compañero
la lleva entre sus brazos insensible,
y yerto, inanimado,
gira en torno de sí los vagos ojos,
y sus gracias no vé....
No mas profanes,
insensible mortal, ese tesoro,
que no sabes preciar: huye! mis brazos
estrecharán al inflamado seno
ese ángel celestial...!—¡Oh! si pudiera
hacerme amar de tí, como te adoro,
¡cuál fuera yo feliz! ¡Cómo viviera
del mundo en un rincon, desconocido,
contigo y la virtud...!
Mas no, infelice:
yo de angustia y dolores la llenara;
y en su inocente pecho derramara
la agitacion penosa
que turba y atormenta
mi juventud ardiente y borrascosa.
No, muger adorada!
Vive feliz sin mí.... Yo generoso
gemiré, y callaré: seré dichoso,

si eres dichosa tú.... Benigno el cielo
óiga mis votos férvidos y puros.
y en tu pecho conserve
de inocencia la calma,
la deliciosa paz, la paz del alma,
que severo y terrible me ha negado,
cuando me ha condenado
á gemir, y apurar sin esperanza
un doloroso cáliz de amargura,
y á que nunca me halaguen
sueños de amor y plácida ventura.

(*Diciembre de* 1821.)

AY DE MÍ.

¡Cuan difícil es al hombre
hallar un objeto amable,
con cuyo amor inefable
pueda llamarse feliz!
Y si este objeto resulta
frívolo, duro, inconstante,
¿qué resta al mísero amante,
sino esclamar: ¡*Ay de mí*!
El amor es un desierto
sin límites, abrasado,
en que á muy pocos fué dado
pura delicia sentir.

Pero en sus mismos dolores
guarda mágica ternura,
y hay siempre cierta dulzura
en suspirar : ¡ *Ay de mí* !

EL DESAMOR.

¡ Salud, noche apacible ! Astro sereno,
bella luna, salud ! Ya con vosotras
mi triste corazon de penas lleno
viene á buscar la paz. Del sol ardiente
el fuego me devora ;
su luz abrasadora
acabará de marchitar mi frente.
Sola tu luz ¡ Oh luna ! pura y bella
sabe halagar mi corazon llagado,
cual fresca lluvia el ardoroso prado.
Hora serena en la mitad del cielo
ries á nuestros campos agostados,
bañando su verdura
con plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida
en mirar tu carrera silenciosa ;
y solo se oye la cancion melosa
del tierno ruiseñor, ó el importuno
grito de la cigarra : entre las flores
el zéfiro descansa adormecido ;

el pomposo naranjo, el mango erguido
agrupados allá, mi pecho llenan
con el sublime horror que en torno vaga
de sus copas inmóviles. Unidas
forman entre ellas bóveda sombrosa,
que la tímida luna con sus rayos
no puede penetrar. Morada fria
de grato horror y oscuridad sombría,
á tí me acojo, y en tu amigo seno
mi tierno corazon sentiré lleno
de agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñoreas
al universo, dí, ¿por qué en mi pecho
no reinas ¡ay! tambien? ¿Por qué agitado,
y en fuego el rostro pálido abrasado,
en tan profunda paz solo suspiro?

Esta llama volcánica y furiosa
que arde en mi corazon, ¡cual me atormenta
con estéril ardor...! ¿Nunca una hermosa
por fin será su delicioso objeto?
¡Cuan feliz seré entónces! Encendido
la amaré, me amará, y amor y dicha....
¡Engañosa esperanza! Desquerido
gimo triste, anhelante,
y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamas...? ¡Oh! si encontrara
una muger sensible que me amara
cuanto la amase yo, como en sus ojos
y en su blanda sonrisa miraria

mi ventura inmortal! Cuando mi techo
estremeciese la nocturna lluvia
con sus torrentes férvidos, y el rayo
estallara feroz, ¡con qué delirio
yo la estrechara á mi agitado pecho
entre la convulsion de la natura,
y con ella partiera
mi exaltado placer y mi locura!
Ó en la noche serena
los aromas del campo respirando,
en su divino hablar me embebeciera;
en su seno mi frente reclinando,
palpitar dulcemente le sintiera;
y envuelto en languidez abrasadora,
un beso y otro y mil la diera ardiente,
y al agitado seno la estrechara,
mientras la luna en esplendor bañara
con un rayo de luz su tersa frente...!
¡Oh sueño engañador y delicioso!
¿Por qué mi acalorada fantasía
llenas de tu ilusion? La mano impía
de la suerte cruel negó á mi pecho
la esperanza del bien: solo amargura
me guarda el mundo ingrato,
y el cáliz del dolor mi labio apura.

(1822.)

Á LOLA, EN SUS DIAS.

Vuelve á mis brazos, deliciosa lira,
en que de la beldad y los amores
el hechizo canté. Sobrado tiempo
de angustias y dolores
el eco flébil fuera
mi quebrantada voz. ¿Cámo pudiera
no calmar mi agonía
este brillante dia
que á Lola vió nacer? ¡Cuan deleitosa
despunta en oriente la luz pura
del natal de una hermosa!
Naciste, Lola, y Cuba
al contemplar en tí su bello adorno,
aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
meció festivo Amor: tu blanda risa
nació bajo su beso: complacido
la recibió, y en inefable encanto
y sin igual dulzura
tus labios inundó: tu lindo talle
de gallarda hermosura
Vénus ornó con ceñidor divino,
y, tal vez envidiosa, contemplaba
tu celestial figura.
Nace bárbaro caudillo,
que con frenética guerra
debe desolar la tierra,

y gime la humanidad.
Naciste, Lola, y el mundo
celebró tu nacimiento,
y embelesado y contento
adoró Amor tu beldad.
Feliz aquel á quien afable miras,
que en tu hablar se embebece, y á tu lado
admira con tu talle delicado
la viva luz de tus benignos ojos.
¡Venturoso mortal! ¡en cuánta envidia
mi corazon enciendes...!— Lola hermosa,
¿quién á tanta beldad y á tantas gracias
pudiera resistir, ni qué alma fria
con la espresion divina de tus ojos
no se infiama de amor? El alma mia
se abrasó á tu mirar... Eres mas bella
que la rosa lozana,
del zéfiro mecida
al primer esplendor de la mañana.
Si en un tiempo mas bello y felice
tantas gracias hubiera mirado,
¡ah! tú fueras objeto adorado
de mi fina y ardiente pasion.
Mas la torpe doblez, la falsia,
que mi pecho sensible rasgaron,
en su ciego furor me robaron
del placer la dichosa ilusion.
¡Ángel consolador! tu beldad sola
el bárbaro rigor de mis pesares

á mitigar alcanza,
y en tus ojos divinos
bebo rayos de luz y de esperanza.
Conviértelos á mí siempre serenos,
abra tus labios plácida sonrisa,
y embriágame de amor...!
Acepta grata
por tu ventura mis ardientes votos.
¡Ah! tú serás feliz: ¿cómo pudiera
sumir el cielo en afliccion y luto
tanta y tanta beldad? Si despiadado
el feroz infortunio te oprimiere,
¡ay! no lo mire yo! Baje á la tumba
sin mirarte infeliz; ó bien reciba
los golpes de la suerte,
y de ellos quedes libre, y generoso
siseres dichosa tú, seré dichoso.
Me oyes, LOLA, placentera,
llena de fuerza y de vida....
¡Ay! mi juventud florida
el dolor marchita ya.
Cuando la muerte me hiera,
y torne tu dia sereno,
acuérdate de FILENO,
dí su nombre suspirando,
y en torno de tí volvando
mi sombra se gozará.

(*Marzo de* 1822.)

AUSENCIA Y RECUERDOS.

¿Qué tristeza profunda, qué vacío
siente mi pecho? En vano
corro la márgen del callado rio,
que la celeste Lola
al campo se partió. Mi dulce amiga,
¿por qué me dejas? ¡Ay! con tu partida
en triste soledad mi alma perdida
verá reabierta su profunda llaga,
que adormeció la mágia de tu acento.
El cielo, á mi penar compadecido,
de mi dolor la fiel consoladora
en tí me deparó: la vez primera
(¿te acuerdas, Lola?) que los dos vagamos
del Yumurí tranquilo en la ribera,
me sentí renacer: el pecho mio
rasgaban los dolores.
Una beldad amable, amante, amada
con ciego frensí, puso en olvido
mi lamentable amor. Enfurecido,
torvo, insociable, en mi fatal tristeza
aun odiaba el vivir: desfiguróse
á mis lánguidos ojos la natura;
pero ví tu beldad por mi ventura,
y ya del sol el esplendor sublime
volvióme á parecer grandioso y bello:
volví á admirar de los paternos campos

el risueño verdor. Sí ; mis dolores
se disiparon como el humo leve,
de tu sonrisa y tu mirar divino
al inefable encanto.
¡ Ángel consolador ! yo te bendigo
con tierna gratitud : ¡ cuan halagüeña
mi afan calmaste ! De las ansias mias,
cuando serena y plácida me hablabas,
la agitacion amarga serenabas,
y en tu blando mirar me embebecias.
¿Por qué tan bellos dias
fenecieron ? ¡ Ay Dios ! ¿Por qué te partes ?
Ayer nos vió este rio en su ribera
sentados á los dos, embebecidos
en habla dulce, y arrojando conchas
al líquido cristal, mientras la luna
á mi placer purísimo reía,
y con su luz bañaba
tu rostro celestial. Hoy solitario,
melancólico y mústio errar me mira
en el mismo lugar, quizá buscando
con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de paz, mas bellas
que las cavilaciones de un amante,
¿dónde volásteis ?—Lola, dulce amiga,
di, ¿por qué me abandonas,
y encanta otro lugar tu voz divina ?
¿No hay aquí palmas, agua cristalina
y verde sombra y soledad...? Acaso

en vago pensamiento sepultada,
recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.
¡Alma pura y feliz! Jamas olvides
á un mortal desdichado que te adora,
y cifra en tí su gloria y su delicia.
Mas el afecto puro
que me hace amarte, y hácia tí me lleva,
no es el furioso amor que en otro tiempo
turbó mi pecho; es amistad.
Do quiera
me seguirá la seductora imágen
de tu beldad. En la callada luna
contemplaré la angelical modestia
que en tu serena frente resplandece:
veré en el sol tus refulgentes ojos;
en la gallarda palma, la elegancia
de tu talle gentil: veré en la rosa
el purpúreo color y la fragancia
de la boca dulcísima y graciosa,
do el beso del amor riendo posa:
así do quiera miraré á mi dueño,
y hasta las ilusiones de mi sueño
halagará su imágen deliciosa.

(*Mayo de* 1822.)

EL RUEGO.

De mis pesares
duélete, hermosa,

y cariñosa
paga mi amor.
Mira cual sufro
por tu hermosura
angustia dura
pena y dolor.
¿Quién ¡ay! resiste
cuando le miras,
y fuego inspiras
al corazon?
Cuando tu seno
blando palpita,
¿en quién no excita
plácido ardor?
Secreto afecto
me enardeciera
la vez primera
que yo te ví.
Tu habla divina
sonó en mi oido,
y conmovido
me estremecí.
De amor el fuego
corre en mis venas....
Sí.... de mis penas
ten ¡ay! piedad.
Tenla.... un afecto
puro, sencillo,

releva el brillo
de la beldad.

(1822.)

EL CONVITE.

Ven á mi ardiente seno,
deliciosa beldad, ven : cariñosa
ciñe tus brazos de mi cuello en torno,
y bésame otra vez.... Al contemplarte
huyen mis penas, como niebla fria
del sol.... Mírame, hermosa,
y Amor aplauda con festiva risa,
batiendo alegre las divinas palmas.
Mil veces infeliz el que no sabe
como Fileno amar! Su árido pecho,
cerrado á la alma voz de la natura,
nunca supo gozar de sus favores ;
y muy mas infeliz quien no ha gozado
una amante cual tú, cuya ternura
en su pecho abrasado
funde trono inmortal á sus amores.
Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
consolando mi grave dolor :
adoré tu beldad, me pagaste,
y bendigo feliz al Amor.
Mas ¡que ! ¿sobre mis hombros te reclinas,
y tu cabello ondoso

cubre mi frente ? La nevada mano
dame.... ¿La mano mia
estrechas con la tuya,
y me juras amor, y en él me inflamas
con lánguido mirar....?
¡Oh dulce amiga!
con fiel cariño conservar juremos
nuestro blando jurar con mil caricias...!
Nunca fuí tan feliz : no devorado
me siento del amor ciego, furioso,
en que abrasó mi pecho una perjura,
ménos bella que tú, ménos amable.
Pérfida ! me vendió...! Yo que rendido
por siempre la adoré...!—Lejos empero
memoria tan fatal...!—Ven, ¡oh querida !
Sienta yo palpitar bajo mi mano
tu corazon, y estático te escuche
suspirar de placer entre mis brazos ;
y que al mirarte lánguido, me brindes
á coger en tus labios regalados
el dulce beso en que el Amor se goza ;
y que al cogerlo, en tus divinos ojos
mi ventura y tu amor escritos mire,
y te bese otra vez, y luego espire.

EL CONSUELO.

¿Cómo, idolatrada mia,
cuando la noche agradable

á tus brazos me conduce,
gimes triste y anhelante ?
Están ajadas y mústias
las rosas de tu semblante,
y en desórden tempestuoso
trémulo tu seno late.
En vano con tu sonrisa
pretendes ¡ay! halagarme;
triste y amarga sonrisa,
que no puede fascinarme.
Yo estar gozoso y tranquilo,
cuando padece mi amante!
¡Oh! fuera, si lo estuviese
el mas vil de los mortales.
No, muger idolatrada;
conmigo tus penas parte,
y llorarás en mi seno,
y el llanto sabrá aliviarte.
De esta luna silenciosa
á la luz grata y suáve,
al susurro de las hojas,
que leve zéfiro bate,
de tierna melancolía
siento el corazon llenarse
y la voz oir me parece
de mi malogrado padre.
Un año há que al frio sepulcro
me llevaban los pesares,
y mi juventud robusta

cual flor sentí marchitarse.
Fatigábame la vida;
y al ver la huesa delante,
quise abreviar mis dolores,
y en ella precipitarme.
¡Ay! si hubiera ejecutado
mis proyectos criminales,
ni gozara de tu vista,
ni de tu amor inefable.
¡Ángel de paz! Dios piadoso
te destinó á consolarme....
¿Cómo el hacer mi ventura
á la tuya no es bastante?
Deja, adorada, que el tiempo
la region impenetrable
del porvenir nos descubra,
y no angustiosa te afanes.
¿De la tórtola no escuchas
el arrullo lamentable,
que en noche tan calma y pura
dulce resuena en los aires?
Él manda amor: ven, querida,
y entre mis brazos amantes
olvida en tierno delirio
los cuidados y pesares.

(1822.)

LA ESTACION DE LOS NORTES.

Témplase ya del fatigoso estio
el fuego abrasador: del yerto polo
del Septentrion los vientos sacudidos,
envueltos corren entre niebla oscura,
y á Cuba libran de la fiebre impura.
Ruge profundo el mar, hinchado el seno,
y en golpe azotador hiere las playas:
sus alas baña *Zéfiro* en frescura,
y vaporoso transparente velo
envuelve al sol y al rutilante cielo.
Salud, felices dias! Á la muerte
la ara sangrienta derribais que Mayo
entre flores alzó: la acompañaba
con amarilla faz la fiebre impía,
y con triste fulgor resplandecia.
Ambas veian con adusta frente
de las templadas zonas á los hijos
bajo este cielo ardiente y abrasado:
con sus pálidos cetros los tocaban,
y á la huesa fatal los despeñaban.
Mas su imperio finó: del Norte el viento,
purificando el aire emponzoñado,
tiende sus alas húmedas y frias,
por nuestros campos resonando vuela,
y del rigor de Agosto los consuela.
Hoy en los climas de la triste Europa
del Aquilon el soplo enfurecido

su vida y su verdor quita á los campos,
cubre de nieve la desnuda tierra,
y al hombre yerto en su mansion encierra.
Todo es muerte y dolor: en Cuba empero
todo es vida y placer: Febo sonríe
mas templado entre nubes transparentes,
da nuevo lustre al bosque y la pradera,
y los anima en doble primavera.
Patria dichosa! tú, favorecida
con el mirar mas grato y la sonrisa
de la divinidad! No de tus campos
me arrebate otra vez el hado fiero.
Lúzcame ¡ay! en tu cielo el sol postrero.
¡Oh! con cuanto placer, amada mia,
sobre el modesto techo que nos cubre
caér oimos la tranquila lluvia,
y escuchamos del viento los silvidos,
y del distante Oceáno los bramidos!
Llena mi copa con dorado vino,
que los cuidados y el dolor ahuyenta:
él, adorada, á mi sedienta boca
muy mas grato será de tí probado,
y á tus labios dulcísimos tocado.
Junto á tí reclinado en muelle asiento,
en tus rodillas pulsaré mi lira,
y cantaré feliz mi amor, mi patria,
de tu rostro y de tu alma la hermosura,
y tu amor inefable y mi ventura.

(*Octubre de* 1822.)

LOS RECELOS

¿Por qué, adorada mia,
mudanza tan cruel? ¿Por qué afanosa
evitas encontrarme, y si te miro,
fijas en tierra lánguidos los ojos,
y triste amarillez nubla tu frente?
¡Ay! ¿dó volaron los felices dias
en que risueña y plácida me vías,
y tus ardientes ojos me buscaban,
y de amor y placer me enagenaban?
¡Cuántas veces, en medio de las fiestas,
de una fogosa juventud cercada,
me aseguró de tu cariño tierno
una veloz simpática mirada!
Mi bien, ¿por qué me ocultas
el dardo emponzoñado que desgarra
tu puro corazon...? Mira que llenas
mi existencia de horror y de amargura:
dime, dime el secreto que derrama
el cáliz del dolor en tu alma pura.
Mas ¿aun callas? ¡Ingrata! Ya comprendo
la causa de tu afan: ya no me amas,
ya te cansa mi amor.... No, no; perdona!
Habla, y hazme feliz...! Ay! yo te he visto,
la bella frente de dolor nublada,
alzar los ojos implorando al cielo.
Yo recogí las lágrimas, que en vano

pretendiste ocultar; tu blanca mano
estreché al corazon lleno de vida
que por tu amor palpita, y azorada
me apartaste de tí con crudo ceño:
volví á coger tu mano apetecida,
sollozando á mi ardor la abandonaste,
y mientras yo ferviente la besaba,
bajo mis labios áridos temblaba.
¿Te fingirás acaso
delito en mi pasion? Hermosa mia,
no temas al amor: un pecho helado
al dulce fuego del sentir cerrado,
rechaza la virtud, á la manera
de la peña que en vano
riega en torrentes la afanosa lluvia,
sin que fecunde su fatal dureza;
y el amor nos impone
por ley universal naturaleza.
Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas
que yo marchite con aliento impuro
tu virginal frescor. ¡Ah! te idolatro....!
Eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
¡Único amor de mi sencillo pecho!
yo bajara al sepulcro silencioso
por hacerte feliz.... Ven á mis brazos,
y abandónate á mí; ven, y no temas.
La enamorada tórtola tan solo
sabe aqueste lugar, lugar sagrado
ya de hoy mas para mí... ¿Su canto escuchas

que en dulce y melancólica ternura
baña mi corazon....? Déjame, amada,
sobre tu seno descansar... Ay! vuelve...
Tu rostro con el mio
une otra vez, y tus divinos labios
impriman á mi frente atormentada
el beso del amor.... Ídolo mio,
tu beso abrasador me turba el alma:
Toca mi corazon; cual late ansioso
por volar hácia tí.... Deja, adorada,
que yo te estreche en mis amantes brazos
sobre este corazon que te idolatra.
¿Le sientes palpitar? ¿Ves cual se agita
abrasado en tu amor? ¡Pluguiera al cielo
que á tí estrechado en sempiterno abrazo
pudiese yo espirar....! Gozo inefable!
Aura de fuego y de placer respiro;
confuso me estremezco:
ay! mi beso recibe.... yo fallezco....
recibe, amada, mi postrer suspiro.

EN MI CUMPLEAÑOS.

Gustavi... paululum mellis, et ecce morior.

1. Reg xiv. 43.

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados
ya diez y nueve abriles desde el dia

que me viera nacer, y en pos volaron
mi niñez, la delicia y el tormento
de un amor infeliz...
Con mi inocencia
fui venturoso hasta el fatal momento
en que mis labios trémulos probaron
el beso del amor ... ¡beso de muerte!
¡orígen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazon entonces inflamaron
del amor los furores y delicias,
y el terrible huracan de las pasiones
mudó en infierno mi inocente pecho,
antes morada de la paz y el gozo.
Aquí empezó la bárbara cadena
de zozobra, inquietudes, amargura
y dolor inmortal, á que la suerte
me ató despues con inclemente mano.
Cinco años há que entre tormentos vivo,
cinco años que por do quier la arrastro,
sin que me haya lucido un solo dia
de ventura y de paz. Breves instantes
de pérfido placer, no han compensado
el tedio y amargura que rebosa
mi triste corazon, á la manera
que la luz pasagera
del relámpago raudo no disipa
el horror de la noche tempestuosa.
El insano dolor nubló mi frente,
do el sereno candor lucir se via,

y á mis amigos plácido reia;
marchitando mi faz, en que inocente
brillaba la espresion que Amor inspira
al rostro juvenil... Cuan venturoso
fuí yo entónces ¡oh Dios! Pero la suerte
bárbara me alejó de mi adorada.
¡Despedida fatal! ¡Oh postrer beso!
¡Oh beso del amor! Su faz divina
miré por el dolor desfigurada.
Díjome ¡*Adios*!; sus ayes
sonaron por el viento,
y ¡*Adios*! la dije en furibundo acento
En Anáhuac mi fúnebre destino
guardábame otro golpe mas severo.
Mi padre, ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
de los mortales... ¡Ay! la tumba helada
en su abismo le hundió. ¡Triste recuerdo!
Yo vi su frente pálida, nublada
por la muerte fatal... Oh! cuan furioso
maldije mi existencia,
y osé acusar de Dios la Providencia.
De mi adorada en los amantes brazos
buscando á mi dolor dulce consuelo,
quise alejarme del funesto cielo
donde perdí á mi padre. Moribundo
del Anáhuac volé por las llanuras,
y el mar atravesé. Tras él pensaba
haber dejado el dardo venenoso
que mi doliente pecho desgarraba;

mas de mi patria saludé las costas,
y su arena pisé, y en aquel punto
le sentí mas furioso y ensañado
entre mi corazon. Hallé perfidia,
y maldad, y dolor....
Desesperado,
de fatal desengaño en los furores
ansié la muerte, detesté la vida:
¿qué es ¡ay! la vida sin virtud ni amores?
Solo, insociable, lúgubre y sombrío,
como el pájaro triste de la noche,
por doce lunas el delirio mio
gimiendo fomenté. Dulce esperanza
vislumbróme despues: nuevos amores,
nueva inquietud y afan se me siguieron.
Otra hermosura me halagó engañosa,
y otra perfidia vil.... ¿Querrá la suerte
que haya de ser mi pecho candoroso
víctima de doblez hasta la muerte?
¡Mísero yo! ¿y hé de vivir por siempre
ardiendo en mil deseos insensatos,
ó en tedio insoportable sumergido?
Un lustro há que encendido
busco ventura y paz, y siempre en vano.
Ni en el augusto horror del bosque umbrío,
ni entre las fiestas y pomposos bailes
que á loca juventud llenan de gozo,
ni en el silencio de la calma noche,
al esplendor de la callada luna,

ni entre el mugir tremendo y estruendoso
de las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
ansioso me espacié ; salvé el Oceáno,
trepé los montes que de fuego llenos
brillan de nieve eterna coronados,
sin que sintiese lleno este vacío
dentro del corazon. Amor tan solo
me lo puede llenar : él solo puede
curar los males que me causa impío.
Siempre los corazones mas ardientes
melancólicos son : en largo ensueño
consigo arrastran el delirio vano
é impotencia cruel de ser dichosos.
El sol terrible de mi ardiente patria
ha derramado en mi alma borrascosa
su fuego abrasador : así me agito
en inquietud amarga y dolorosa.
En vano ardiendo, con aguda espuela
al generoso volador caballo
por llanuras anchísimas lanzaba,
y su estension inmensa devoraba,
por librarme de mí : tan solo al lado
de una muger amada y que me amase
disfruté alguna paz.—Lola divina,
el celeste candor de tu alma pura
con tu tierna piedad templó mis penas,
me hizo grato el dolor... ¡ Ah ! vive y goza,
sé de Cuba la gloria y la delicia ;

pero á mí, ¿qué me resta, desdichado,
sino solo morir....?
Do quier que miro
el fortunado amor de dos amantes,
sus dulces juegos é inocente risa,
la vista aparto, y en feroz envidia
arde mi corazon. En otro tiempo
anhelaba lograr infatigable
de Minerva la espléndida corona.
Ya no la precio: *amor*, *amor* tan solo
suspiro sin cesar, y congojado
mi corazon se oprime... Cruel estado
de un corazon ardiente sin amores!
¡Ay! ni mi lira fiel, que en otros dias
mitigaba el rigor de mis dolores,
me puede consolar. En otro tiempo
yo con ágiles dedos la pulsaba,
y dulzura y placer en mí sentia,
y dulzura y placer ella sonaba.
En pesares y tedio sumergido
hoy la recorro en vano,
y solo vuelve á mi anhelar insano
VOZ DE DOLOR Y CANTO DE GEMIDO.

(*Diciembre de* 1822.)

Á RITA L****

¡Ay! ¿es verdad? La delicada manc
que al dulce beso del amor convida,

y en sed inflama el anhelante labio,
mis versos escribió ; y este consuelo
al insano pesar que me devora
guardaba el justo cielo ?
¡ Encantadora jóven ! Mas ufano
con favor tan precioso
que con su vil poder el ambicioso,
bendigo tu amistad, y satisfecho
por nada trocaria
mi humilde lira y mi sensible pecho.
Tal vez mientras su mano regalada
mis venturosos versos escribía,
allá en su alma agitada
mi destino infeliz compadecía,
y un suspiro, una lágrima preciosa
á mí se consagró.... Dulces delirios,
¡ ay ! no me abandoneis : goze en idea
lo que la dura suerte me há vedado
conseguir ..... Si, gustoso
con la mitad de mi existencia triste
comprara el bello instante
en que espresion divina de ternura
me halagase en tu cándido semblante.
¿Y condenado á perenal tormento
siempre habré de vivir ? ¿Nunca mis ojos
en otros ojos hallarán ardiendo
la llama del amor ? ¿Hasta la muerte
gemiré de mis bárbaros pesares
y tedio insoportable combatido ?

¿No habrá un pecho clemente
que simpatice en su cariño ardiente
con este jóven triste y desquerido?
Papel precioso, entre las prendas mias
ocupa tu lugar: mil y mil veces
mis labios encendidos
sobre tí buscarán la dulce huella
de la mano ligera y delicada
que se dignó escribirte: si la suerte
me oprime despiadada,
tú mi alivio serás: al contemplarte
mil plácidos recuerdos
me llenarán el alma
de celestial consuelo.
Cuando la muerte con funesto vuelo
tienda sus alas en mi triste frente,
recibirás sobre mi yerta boca
mi último beso y mi postrer suspiro.

(1823.)

LA LÁGRIMA DE PIEDAD

¡Cómo exalta y diviniza
el rostro de la hermosura
la espresion celeste y pura
de la sensibilidad!
¡Cuán estático, mi amiga
tu semblante contemplaba,

cuando en tus ojos temblaba
la lágrima de piedad!
Grata es la luz apacible
que occidente nos envia
cuando al espirante dia
sépulta la eternidad.
Del crepúsculo es la hora
grata al alma pensativa;
pero muy mas la cautiva
la lágrima de piedad.
Ved á la vírgen amable
cuanto mas bella se ostenta
si al pobre anciano alimenta
con modesta caridad.
Y lo niega ruborosa!
¿Es un ángel, ó una bella...?
Ved...! en sus ojos centella
la lágrima de piedad.
El delicioso rocío
que vierte nocturno cielo,
llanto es, y al árido suelo
torna frescura y beldad.
Cuajado sobre las flores,
¡cómo en la luz resplandece!
Pero su brillo oscurece
la lágrima de piedad.
¡Cuánto es horrible la vida
al que ama desesperado!
¡Cómo del objeto amado

le atormenta la beldad!
Una lágrima .... ! Bendigo
todo el rigor de mi suerte....
¿Es el amor quien la vierte,
ó es lágrima de piedad ?
¡Oh mi bien! Ay ...! No te ofenda.
el escuchar que te adoro:
nos divide, no lo ignoro,
tirana desigualdad.
Nada exijo... ¿Por ventura
deberás negar impía
á la triste pasion mia
lágrimas ¡ay! de piedad ?

LA RESOLUCION.

¿Nunca de blanda paz y de consuelo
gozaré algunas horas ? ¡Oh terrible
necesidad de amar....!
Del Oceáno
las arenosas y desnudas playas
devoradas del sol de medio dia,
son imágen terrible, verdadera
de mi agitado corazon. En vano
á ellas el padre de la luz envía
su ardor vivificante, que orna y viste
de fresca sombra y flores el otero.
Así el amor, del mundo la delicia,

es mi tormento fiero.
¿De qué me sirve amar sin ser amado?
Ángel consolador, á cuyo lado
breves instantes olvidé mis penas,
es fuerza hüir de tí: tú misma diste
la causa... Me estremezco... Alma inocente,
¡ay! curar anhelabas las hcridas
que yo desgarro con furor demente.
La furia del amor entró en mi seno,
y el dulzor amargó de tus palabras,
y el bálsamo feliz tornó veneno.
Me hablabas tierna: con afable rostro
y con trémulo acento
la causa de mi mal saber querias,
y la amargura de las penas mias
templar con tu amistad. ¡Cuanto mi pecho
palpitaba escuchándote....! Perdido,
á feliz ilnsion me abandonaba,
y de mi amor el mísero secreto
entre mis labios trémulos erraba.
Alzé al oirte la abatida frente,
y te miré con ojos do brillaba
la mas viva pasion... ¿No me entendiste?
¿No eran bastantes ¡ay! á revelarla
mi turbacion, de mi marchito rostro
la palidez mortal...? Muger ingrata,
mi delirio cruel te complacia....!
Ay! nunca salga de mi ansioso pecho
la fatal confesion: si no me amas,

moriré de dolor, y si me amases....
Amarme tú...! Yo tiemblo... Alma divina,
¿tú amar á este infeliz, que solo puede
ofrecerte su llanto y la tibieza
de un desecado corazon? ¿Tú, bella
mas que la luna si en el mar se mira,
unirte á los peligros y pesares
de este triste mortal...? Jamas!—Huyamos
de su presencia, donde no me angustie
su injuriosa piedad....
Adios! Yo quiero
ser inocente, y no perderte... Amiga,
amiga deliciosa, nunca olvides
al mísero FILENO, que á tu dicha
sacrifica su amor: él en silencio
te adorará, gozándose al mirarte
tan feliz como hermosa,
mas nunca ¡oh Dios! te llamará su esposa.

(*Agosto de* 1823.)

SONETOS.

I.

Á MI QUERIDA.

VEN, dulce amiga, que tu amor imploro:
luzca en tus ojos esplendor sereno,
y bajo en ondas al ebúrneo seno
de tus cabellos fúlgidos el oro.

¡Oh mi único placer! ¡oh mi tesoro!
¡Cómo de gloria y de ternura lleno,
estático te escucho, y me enageno
en la argentada voz de la que adoro!
Recíbate mi pecho apasionado:
ven, hija celestial de los amores,
descansa aquí, donde tu amor se anida.
¡Oh! nunca te separes de mi lado;
y ante mis pasos de inocentes flores
riega la senda fácil de la vida.

(1819).

H.

PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL.

Árbol, que de Fileno y su adorada
velaste con tu sombra los amores,
jamas del can ardiente los rigores
dejen tu hermosa pompa marchitada.
Al saludar tu copa embovedada,
palpiten de placer los amadores,
y zelosos frenéticos furores
nunca profanen tu mansion sagrada.
Adios, árbol feliz, árbol amado:
para anunciar mi dicha al caminante
guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso:
Aquí moró el placer: aquí premiado
miró Fileno *al fin su ardor constante:*
sensible amó, le amaron fué dichoso.

III.

RECUERDO

Despunta apénas la rosada aurora.
plácida brisa nuestras velas llena;
callan el mar y el viento, y solo suena
el rudo hendir de la cortante prora.
Yo separado ¡ayme! de mi señora,
gimo no mas en noche tan serena:
dulce airecillo, mi profunda pena
lleva al objeto que mi pecho adora.
¡Oh! cuantas veces, al rayar el dia,
ledo y feliz de su amoroso lado
salir la luna pálida me via!
Huye, memoria de mi bien pasado!
¿Que sirves ya? Separacion impía
la brillante ilusion ha disipado.

IV.

RENUNCIANDO Á LA POESÍA.

Fué tiempo en que la dulce Poesía
el eco de mi voz hermoseaba,
y amor, virtud y libertad cantaba
entre los brazos de la amada mia.
Ella mi canto con placer oía,
caricias y placer me prodigaba,

y al puro beso que mi frente hollaba
muy mas fogosa inspiracion seguia.
Vano recuerdo! En mi destierro triste
me deja Apolo, y de mi múst̃ia frente
su sacro fuego y esplendor retira.
Adios, ¡oh Musa! que mi gloria fuiste:
adios, amiga de mi edad ardiente:
el insano dolor quebró mi lira.

(*Boston*, 1823.)

Á LA SEÑORA MARÍA PAUTRET.

Hija de la beldad, ninfa divina,
¿cuál es el alma helada
que al girar de tu planta delicada
no se embriaga en placer? La orquesta suena,
y al compas de sus ecos presurosos,
de florida beldad y gracias llena
te lanzas tú veloz.... ¡Oh! ¿quién podria
tu elegancia, viveza inimitable
y tu hechizo pintar? La lira mia
no espresa el vivo ardor que mi alma siente;
la arrojo despechado....
el pecho que palpita contrastado
es en su agitacion mas elocuente.
Ninfa del Bétis claro! Si en los dias
de la Grecia feliz brillado hubieras,

mas espléndido triunfo consiguieras.
El pueblo enagenado,
al verte de ese cuerpo regalado
en el baile ostentar las formas bellas,
que llaman ¡ay! los besos y caricias,
la Musa de la danza te juzgara,
y su incienso quemara
en tus altares de oro. Sus delicias
fueras y su deidad.

Cuando serena
vuelas girando, como el aura leve,
¡cuál me arrebatas....! Trémulo, suspenso,
me èmbriaga la sonrisa
de tu rosada boca,
que al dulce beso del amor provoca ;
y estático, embebido,
cuando tiendes los brazos delicados,
mostrando los tesoros de tu seno,
mis infortunios, mi penar olvido;
y en el soberbio techo estremecido
de aplauso universal retumba el trueno.

Oyelo, goza, y en tu gloria pura
el galardon de tu talento hermoso,
grata recibe. Méjico te aclama
hermana de Tersícore sublime,
y su delicia y su deidad te llama.
De la danza fugaz reina y señora,
el himno escucha que mi voz te canta :

vuela, Ninfa gentil, vuela y encanta
al pueblo que te aplaude y que te adora.

(1826.)

EN LA REPRESENTACION DE *OSCAR*.

De un amor delincuente devorado
el infeliz Oscar se agita y gime.
¡Ay! sus combates y dolor sublime
¿quién podrá contemplar con pecho helado?
Vedle temblar y reprimirse al lado
de Malvina, y volar á los desiertos
á ocultar su vergüenza y sus furores.
Le es insufrible de Morven la estancia,
do vé á Malvina, y dobla su tormento:
¿A qué apurar con importuno acento
su ya débil y lánguida constancia?
¡Oh! dejadle morir: la tumba sola
puede apagar la inextinguible hoguera
de tan funesto amor...! Ya no resiste,
y enfurecido y ciego
su espantosa pasion revela el triste.
Y Dermidio, *su amigo... su asesino!*
lleva á sus labios áridos la copa
de pérfido placer; mas al instante
se la arrebata.... Su alma delirante
por el mortal veneno
de amor zeloso gime contrastada;

provoca, lidia, y la fatal espada
del amigo infeliz clava en el seno.
Víctima infausta de feroz delirio
vagar le miro luego
por la fúnebre selva. Todo calla:
le cercan los sepulcros silenciosos:
Salvadme! grita, *y oponed piadosos*
entre el crímen y Oscar *una muraña...*
Vano anhelar...! Las manos homicidas
tiene empapadas del amigo en sangre,
y le sigue do quier su sombra yerta:
para colmo de horror cobra el sentido;
vé su crímen atroz, y confundido
se hunde en la tumba que le aguarda abierta.
Oscar! Mísero Oscar! ¡Ah! yo no ignoro
lo que es una pasion desesperada,
y en torno miro de la frente amada
los tristes rayos del poder y el oro.
Oh! cuánto es duro en la abrasada frente
fingir serenidad, ahogar el llanto,
y en lucha eterna y en dolor eterno
agitarse y gemir ...! ¡Ay! fatigada
advierto mi razon, y bien conozco
que turbándose vá.—Mísero Taso,
seré tal vez tu igual en desventura,
pero en gloria jamas...!—¡Ah! mi locura
me arrastra... ¿Dó fué Oscar....?
Garay, mi amigo,
sublime actor, Melpómene severa

te presta su puñal: con mano fiera
vibralo tú, y en poderoso encanto
al pueblo estremecido que te admira
con tu talento irresistible inspira
terror profundo, compasion y llanto.

1826.)

Á LA ESTRELLA DE VENUS.

Estrella de la tarde silenciosa,
luz apacible y pnra
de esperanza y amor, salud te digo.
En el mar de occidente ya reposa
la vasta frente el sol, y tú en la altura
del firmamento solitaria reinas.
Ya la noche sombría
quiere tender su diamantado velo,
y con pálidas tintas baña el suelo
la blanda luz del moribundo dia.
¡Hora feliz y plácida cual bella!
Tú la presides, vespertina estrella.
Yo te amo, astro de paz. Siempre tu aspecto
en la callada soledad me inspira
de virtud y de amor meditaciones.
¡Qué delicioso afecto
excita en los sensibles corazones
la dulce y melancólica memoria
de su perdido bien y de su gloria!

Tú me la inspiras. Cuántas, cuántas horas
viste brillar serenas
sobre mi faz en Cuba...! Al asomarse
tu disco puro y tímido en el cielo,
á mi tierno delirio daba rienda
en el centro del bosque embalsamado,
y por tu tibio resplandor guiádo
buscaba en él mi solitaria senda.
Bajo la copa de la palma amiga,
trémula, bella en su temor, velada
con el mágico manto del misterio,
de mi alma la señora me aguardaba.
En sus ojos afables me reían
ingenuidad y amor: yo la estrechaba
á mi pecho encendido,
y mi rostro feliz al suyo unido,
su balsámico aliento respiraba.
¡Oh goces fugitivos
de placer inefable! ¡Quién pudiera
del tiempo detener la rueda fiera
sobre tales instantes....!
Yo la admiraba estático: á mi oido
muy mas dulce que música sonaba
el eco de su voz, y su sonrisa
para mi alma era luz. Horas serenas,
cuya memoria cara
á mitigar bastara
de una existencia de dolor las penas!
Estrella de la tarde! ¡cuántas veces

junto á mi dulce amiga me mirabas
saludar tu venida, contemplarte,
y recibir en tu amorosa lumbre
paz y serenidad.... !
Ahora me miras
amar tambien, y amar desesperado.
Huir me ves al objeto desdichado
de una estéril pasion, que es mi tormento
con su belleza misma ;
y al renunciar su amor, mi alma se abisma
en el solo y eterno pensamiento
de amarla, y de llorar la suerte impía
que por siempre separa
su alma del alma mia.

(1826.)

ADIOS.

Belleza de dolor, en quien pensaba
fijar mi corazon, y hallar ventura,
adios te digo, adios !—Cuando miraba
respirar en tu frente calma y pura
el ingénuo candor, y en tu sonrisa
y en tus ojos afables
brillar la inteligencia y la ternura,
necio me aluciné. Mi fantasía
á la imágen de amor siempre inflamable,
en tu bello semblante me ofrecia

facciones que idolatro; y embebido
en esperanza dulce y engañosa,
pensaba en tí cobrar mi bien perdido.
Mas ¡ay! veloz despareció cual niebla
mi halagüeña ilusion. En vano ansiaba
en tu pecho encontrar la fuente pura
del delicado amor, del sentimiento.
Tan solo caprichosa en él domina
triste frivolidad, que me arrastrara
de tormento en tormento,
á un abismo de mal, llanto y rüina.
¡Qué suplicio mayor que amar de veras,
y mirar profanado, envilecido,
el objeto que se ama, y que pudiera
ser amor de la tierra, si estuviera
de pudor y modestia revestido!
Pérfida semejanza....! Si tu pecho,
como tu faz imita la que adoro,
de prendas y virtud igual tesoro
en su seno guardara,
cuál fuera yo feliz! ¡Cómo te amara
con efusion inmensa de ternura,
y á labrar tu ventura
mi juventud ardiente consagrara....!
Caminas presurosa
por la senda funesta del capricho
a irreparable mal y abismo fiero
de ignominia y dolor .... Mísero! en vano
en mi piedad ansiosa

he querido tenderte amiga mano.
La esquivaste orgullosa..— Adios! yo espero
que al fin vendrás á conocer con llanto
si era fino mi afecto, si fué pura
y noble mi piedad.—Ya te desamo,
que es imposible amar á quien no estima,
y solo en compasion por tí me inflamo.
No te maldigo, no! Pueda lucirte
sereno el porvenir, y de mi labio
el vaticinio fúnebre desmienta!
Á mi pecho agitado
será continuo torcedor la vista
de tu infausta beldad, y desolado
tu suerte lloraré. Si acaso un dia
sufres del infortunio los rigores,
y á conocerme aprendes, en mi pecho
encontrarás no amor, pero indulgencia,
y el afecto piadoso de un amigo.
Belleza de dolor! Adios te digo.

(1826.)

A MI AMANTE.

Es media noche: vaporosa calma
y silencio profundo
el sueño vierte al fatigado mundo,
y yo velo por tí, mi dulce amante.
¿En qué delicia el alma

enagena tu plácida memoria !
Unico bien y gloria
del corazon mas fino y mas constante,
¡ cuál te idolatro ! De mi ansioso pecho
la agitacion lanzaste y el martirio
y en mi tierno delirio
lleno de tí contemplo el universo.
Con tu amor inefable se embellece
de la vida el desierto,
que desolado y yerto
á mi tímida vista parecia,
y cubierto de espinas y dolores.
Ante mis pasos, adorada mia,
riégalo tú con inocentes flores.
Y tú me amas ! ¡ Oh Dios ! ¡ Cuánta dulzura
siento al pensarlo ! De esperanza lleno,
miro lucir el sol puro y sereno,
y se anega mi ser en su ventura.
Con orgullo y placer alzo la frente
ántes nublada y triste, donde ahora
serenidad respira y alegría.
Adorada señora
de mi destino y de la vida mia,
cuando yo tu hermosura
en un silencio religioso admiro,
el aire que tú alientas y respiro
es delicia y ventura.
Si pueden envidiar los inmortales
de los hombres la suerte,

me envidiarán al verte
fijar en mí tus ojos celestiales
animados de amor, y con los mios
confundir su ternura.
O al escuchar cuando tu boca pura
y tímida confiesa
el inocente amor que yo te inspiro:
por mí exhalaste tu primer suspiro,
y á mí me diste tu primer promesa.
Oh! luzca el bello dia
que de mi amor corone la esperanza,
y ponga el colmo á la ventura mia!
Cómo, de gozo lleno,
inseparable gozaré tu lado,
respiraré tu aliento regalado,
y posaré mi faz sobre tu seno!
Ahora duermes tal vez, y el sueño agita
sus tibias alas en tu calma frente,
mientras que blandamente
solo por mí tu corazon palpita.
Duerme, objeto divino
del afecto mas fino,
del amor mas constante;
descansa, dulce dueño,
y entre las ilusiones de tu sueño
levántese la imágen de tu amante.

(*Abril de* 1827.)

LA AUSENCIA.

Cuando angustiado gimo
en esta ausencia impía,
escucha, amada mia,
la voz de mi dolor.
Y cuando aquestos versos
repitas con ternura,
júrame en tu alma pura
fino y eterno amor.
¿Quién me quitó tu vista?
¿quién ¡ay! tu dulce lado?
objeto idolatrado,
¿quién me te arrebató?
Miéntras otros prodigan
en vicios su riqueza,
la bárbara pobreza
de tí me separó.
De ella con mis afanes
alcanzaré victoria,
y entre placer y gloria
á tí me reuniré.
Te estrecharé á mi seno,
te llamaré mi esposa,
y en union deliciosa
contigo viviré.
Si no muda mi suerte,
si aun me persigue el hado,

nunca, dueño adorado,
mis votos burlarán.
Pues pobre te haré mia,
y de ventura lleno
te acostaré en mi seno,
te haré comer mi pan.
Mas no; dulce esperanza
me halaga en lc futuro,
y de tu amor seguro
pongo mi vida en tí.
Cuando suspiro triste,
sé que en aquel instante
tu corazon amante
palpita fiel por mí.
Sufre, cual yo, y espera,
objeto á quién adoro,
mi gloria, mi tesoro,
divinidad mortal.
Piensa en mi amor constante;
y la esperanza amiga
alivie la fatiga
de ausencia tan fatal.

(*Julio de* 1827.)

Á MI ESPOSA, EN SUS DIAS.

Oh! cuán puro y sereno
despunta el sol en el dichoso dia
que te miró nacer, Esposa mia

Heme de amor y de ventura lleno.
Puerto de las borrascas de mi vida,
objeto de mi amor y mi tesoro,
con qué afectuosa devocion te adoro,
y te consagro mi alma enternecida!
Si la inquietud ansiosa me atormenta,
al mirarte recobro
gozo, serenidad, luz y ventura;
y en apacibles lazos
feliz olvido en tus amantes brazos
de mi poder funesto la amargura.
Tú eres mi ángel de consuelo,
y tu celestial mirada
tiene en mi alma enagenada
inesplicable poder.
Como el íris en el cielo
la fiera tormenta calma,
tus ojos bellos del alma
disipan el padecer.
Y ¿cómo no lo hicieran,
cuando en sus rayos lánguidos respiran
inocencia y amor? Quieran los cielos
que tu dia feliz siempre nos luzca
de ventura y de paz, y nunca turben
nuestra plácida union los torpes zelos.
Esposa la mas fiel y mas querida,
siempre nos amarémos,
y uno en otro apoyado, pasarémos
el áspero desierto de la vida.

Nos amaremos, Esposa,
mientras nuestro pecho aliente:
pasará la edad ardiente,
sin que pase nuestro amor.
Y si el infortunio vuelve
con su copa de amargura,
respete tu frente pura,
y en mí cargue su furor.

(*Noviembre de* 1827.)

ATALA.

Desde que te miré, jóven hermoso,
sentado á par de la luciente hoguera,
por mis venas corrió fuego dichoso,
que no puedo esplicar. ¡Quién á tu lado
siempre vivir pudiera,
y consolar tus males,
y tu gozo partir! Fuérame dado
romper osada tu cadena dura,
y en la profundidad de los desiertos
gozar contigo sin igual ventura!
Mas ¡ay! no la gozara, que al mirarte
me siento estremecer: quédanse yertos
mis miembros todos, y azorado late
mi corazon en el ansioso pecho.
¡Cuán estraña es mi suerte!

en tu presencia tiemblo, y si te partes
ánsio, me agito por volver á verte.
Al punto que te miro,
gallardo prisionero,
huir de tu vista quiero,
y no te puedo huir.
Con languidez suspiro
al verte que suspiras,
y lánguido me miras,
y pienso yo morir.
Ayer tarde le ví junto á la fuente
á mi lado correr: temblé, y ardiente
estrechando mi mano, así me dijo:
"Desde que te miré la vez primera,
"el sueño huyó de mis ardientes ojos.
"La memoria feliz de tu hermosura
"en mi pecho se iguala
"con la memoria dulce y lisongera
"de la cabaña en que nací... ¡Oh ATALA!
"Mal puede responder á tus amores
"un corazon que aguarda los horrores
"del suplicio fatal..."
¡Cielos! mi amado
sin mí perecerá.... Salvarle es fuerza,
y en su fuga seguirle....
¿Qué han menester los hijos de los bosques
para vivir? En su follage verde
felice techo nos dará la encina.
Saldrá el brillante sol, y á par sentados

al márgen de torrente bullicioso,
verémos con placer su luz divina.
O á la sombra de un álamo frondoso,
los dos triscando en deliciosa fiesta,
mirarémos pasar la ardiente siesta,
y él me dirá palabras misteriosas,
y yo responderé con tierno acento :
" ¡ Oh CHACTAS ! ¡ oh mi amor ! Tu bello rostro
" es mas grato de ATALA al blando pecho
" que la sombra del bosque á mediodía,
" ó los silvidos del furioso viento,
" cuando sacuden la cabaña mia
" en medio de la noche silenciosa."
Así diré : me estrecharán sus brazos,
me llamará su esposa ;
y escuchará el desierto mis amores,
y alegres repitiendo el canto mio,
CHACTAS y ATALA volverá la selva,
CHACTAS y ATALA el resonante rio.
¡ Oh placer sin igual...! Pero mi madre. .
¡ Oh memoria de horror ! ¡ Funesto lazo !
¡ Oh temerario voto detestable !
Ay ! la sombra implacable
de mi madre infeliz do quier me sigue,
y en pavorosa voz me anuncia muerte.
Yo no la temo, no : venga, termine
el horror de mi suerte.
Evíteme ¡ ay ! el bárbaro martirio
de adorar á CHACTAS, y abandonarle.

¡Abandonarle! ¡oh Dios! El blanco lirio
cuando con magestad sobre su tallo
mécele fácil apacible brisa,
no es mas gallardo y bello que mi amante.
El olor de la rosa
es ménos grato al corazon de ATALA
que de su boca el encendido aliento.
¿Y le habré de olvidar...? Vuela el colibrí
de un bosque al otro, y su pequeña esposa
parte ráuda tras él... Mi suerte impía
volar me niega tras la prenda mia....!

—o—

IMITACIONES.

PLAN DE ESTUDIOS.

¿Á Minerva te consagras ?
Perdone Amor tu imprudencia:
advierte que tanta ciencia
no es propia de la beldad.
No: tu sencillez conserva,
y esa feliz ignorancia
que la deliciosa infancia
te recuerdan sin cesar.
Sigue la antigua creencia;
y tu culto candorosa
rinde al ara venturosa

del omnipotente Amor.
Aqueste dios indulgente
profesa la tolerancia ;
y á la pérfida inconstancia
reserva el crudo rigor.
Ya del Gusto el dios amable
te reveló cuidadoso
el arte voluptüoso
que Tersícore inventó.
Sabes de amor gratos himnos,
y juntas con ágil mano
los acentos del pïáno
á tu deliciosa voz.
En el mapa nunca busques
los climas tristes, lejanos,
que de Griegos y Romanos
vieron el bélico ardor.
No busques al Samoyedo,
que en clima de yelo eterno
sufre de perenne invierno
la tristeza y el horror.
Busca en él á Idalia bella,
donde la Diosa de amores
brinda á sus adoradores
inestimable favor.
No léjos yacen las playas
do Leandro espiró rendido,
y en que la mísera Dido
fué víctima del Amor.

De la política historia
en la cansada lectura
crímen, furor y locura
tus ojos fatigarán.
No : la crónica de Páfos
aprenderás en Ovidio,
librándote del fastidio
que los otros te darán.
La ciencia mas importante
es la de ser venturosa ;
conmigo, jóven hermosa,
queriendo la aprenderás.
Mucho adelantado tienes,
pues que supiste agradarme :
yo te amo... Sabiendo amarme,
no quieras aprender mas.

(1822).

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Cual suele en mármol sepulcral escrito
un nombre detener al pasagero,
pueda en aquesta página mi nombre
fijar tus ojos ¡ay! por los que muero.
Míralo, cuando ya de tí apartado
no te pida mi amor mas recompensa :
de mí te acuerda como muerto, y piensa
que aquí mi corazon queda enterrado.

EL MANZANILLO. (*)

"¡ CUAN dulce será en tu boca
" ZARINA, el beso de amor !"
Así á la bella cubana
habla el cacique feroz.
" ¡ Oh NELUSKO !" ella responde,
trémula ya de pavor,
" tu prepotencia respeto,
" mas mi cariño es de AZOR."
En el pecho del cacique
despierta la indignacion,
y furibundo la dice :
" Yo te amo, y soy tu señor.
" Aquesta noche en la playa
" me aguardarás ;" y partió.
ZARINA desesperada
en tan cruda situacion,
debajo de un manzanillo
la triste cita esperó.
" Ven ¡ oh NELUSKO !" cantaba
con desfallecida voz,

(*) *Este hermoso árbol crece junto al mar en Cuba y en las otras Antillas. Su frescura y olor suave convidan al descanso en el ardor del dia. El que seducido se reclina bajo su magnífica sombra, cae presto en un sueño apacible, y este sueño, segun dicen, es la muerte.*

"pues cierras el duro pecho
"al grito de mi dolor.
"De las cumbres se desata
"el huracan bramador,
"y el mar y agitada selva
"le saludan con horror.
"Ay! pronto las palmas tiernas
"destrozará su furor,
"cual tú desgarras impío
"mi pecho y el de mi AZOR.
"Ven; satisface inhumano
"tu tiránica pasion,
"mas será helada y sombría
"esta noche de tu amor.
"Y tú, de un tirano fiero
"víctima triste, cual yo,
"objeto de mi cariño,
"en otro mundo mejor
"te espero, do nadie diga:
"*Yo te amo, y soy tu señor.*"
Sus párpados lagrimosos
iba cerrando veloz
la muerte, cuando á sus plantas
llega rápido su AZOR.
Afanoso la buscaba:
apenas reconoció
el funesto árbol, se llena
de sorpresa y de terror.
De la mortífera sombra

en sus brazos la sacó :
" ¿Qué ibas á hacer, infelice...?"
—"Sacrificarme á tu amor."
Él con ardientes caricias
serena su corazon ;
entónces llega NELUSKO,
y fiero le dice AZOR :
"Tengo arco, flechas, macana,
" robusto brazo y valor,
" y el que á ZARINA pretenda,
" espere la destruccion."
El atónito cacique
le oye con mudo furor,
y cede, al ver del amante
la firme resolucion.
Así el torrente que inunda
los campos asolador,
en la base de ancha peña
quiebra el ímpetu feroz.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

DE Otoño el viento la tierra
llenaba de hojas marchitas,
y en el valle solitario
mudo el ruiseñor yacia.
Solo y moribundo un jóven
lentamente recorria

el bosque donde jugaba
en sus niñeces floridas.
"Adios, adorado bosque;
"voy á morir," le decia,
"y mi fin desventurado
"tus hojas ¡ay! vaticinan.
"La enfermedad que mi seno
"está devorando impía,
"pálido, cual flor de otoño,
"hácia el sepulcro me inclina.
"Apenas breves instantes
"disfruté la dulce vida,
"y siento mi primavera
"cual sueño desvanecida.
"Caed, efímeras hojas;
"y por el suelo tendidas,
"á mi desolada madre
"ocultad mi tumba fria.
"Mas si mi amante velada
"viene en la tarde sombria
"á llorar en mi sepulcro,
"agitándoos conmovidas,
"despertad mi triste sombra,
"y su fiel llanto reciba."
Dijo, y partió.... para siempre!
Murió, y al tercero dia
la sepultura le abrieron
bajo de la árida encina.
Su madre (ay! por poco tiempo

vino á llorarle afligida;
pero no su infiel amante,
cómo el infeliz creïa.
Solo del pastor los pasos
en aquella selva umbría
perturban hoy el silencio
en torno de sus cenizas.

VERSOS ESCRITOS
EN EL GOLFO DE AMBRACIA.

Del cielo aislada en el azul profundo,
brilla de Accio en el mar la luna hermosa:
en estas olas por Cleopatra odiosa
perdióse el cetro del antiguo mundo.
De ambicion el frenético demonio
dió aquí sepulcro á miles de Romanos,
y tantos sacrificios hizo vanos
por seguir á su amada el vil Antonio.
Perdona, Lisi: que mi voz severa
no excite de tu pecho los enojos:
perder no puedo un mundo por tus ojos,
mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES.

Salve, asilo solitario,
de mis amores testigo,

cuando en tu techo conmigo
la triste LAURA vivió.
¡Ay! esta jóven, objeto
de mi dolor y ternura,
descansa en la sepultura
que sus gracias devoró..
En esta calle sombrosa
á mi lado pasëaba
y con delicia pensaba
que nos íbamos á unir.
Con ceguedad la infelice
condenada por la suerte,
ya en los brazos de la muerte
me hablaba de porvenir.
Una lánguida sonrisa
vagaba por su semblante,
y disipaba un instante
su profunda palidez.
Y yo triste, desolado,
viendo con terror su calma,
en el fondo de mi alma
lloraba ya mi viudez.
Mas entre los matorrales,
del alto bosque en la orilla
resuena la campanilla....
¡oh recuerdos de dolor!
Es la cabra, que muy tarde
á su seno desecado
un bálsamo regalado

en su leche prodigó.
Guárdala, cabra querida,
de toda estrangera mano:
un dia, tal vez cercano,
de tí necesitaré.
Marchita siento inclinarse
la flor de mi vida triste:
el favor que á LAURA hiciste
lánguido te pediré.
Pero ya baja la noche,
y su tenebroso velo
envuelve la tierra y cielo
en silencio y en horror.
En la oscuridad profunda
aun la casa ver quisiera
donde ya nadie me espera,
donde no habita mi amor.

LA FLOR.

Flor solitaria y modesta,
que del valle fuiste honor,
tus restos vagan marchitos
al soplo del Aquilon.
Igual suerte nos oprime;
cedemos al mismo Dios;
una hoja te quita el viento,
y un placer me dice adios.

Ayer la bella pastora
viendo tu fresco verdor,
que su hermosura realzaras
envanecida esperó.
Mas ¡ay! sobre el mustio tallo
te inclinaste con dolor,
y su amante cuidadoso
encontrarte no logró.
Á su vuelta suspiraba:
no te aflijas ¡oh pastor!
aun vive tu fiel amante;
solo perdiste la flor.
Mísero! mi dulce amiga
como una sombra pasó,
y la dicha de mi vida
cual sueño se disipó.
Bella fué, jóven y amable:
su brillo se marchitó,
y tres veces en su tumba
la yerba reverdeció.
¡Ay! escuchar imagino
su dulce argentada voz,
y que me dice: *Te aguardo:*
¿olvidaste ya mi amor.....?

LA NOVIA DE CORINTO.

Vino un jóven de Aténas á Corinto
á celebrar el plácido himeneo

que desde su niñez le preparaban
sus padres y los padres de una jóven,
por amistosos vínculos unidos.
El veneno fatal de la sospecha
turbaba de su amor las ilusiones.
Él y sus padres conservaban fieles
su antigua fé : la jóven y los suyos
la fé de los cristianos profesaban.
Y ¿no será el rigor del nuevo culto
al dulce premio de su amor contrario ?
¿No hará temer sus votos encendidos,
cual aroma de flor emponzoñada ?
Llegó en la noche : la afanosa madre
velaba sola, y recibióle atenta.
En el mismo aposento hospitalario
le dió cena frugal, y retiróse,
deseándole reposo y blando sueño.
Este recibimiento no disipa
del jóven la inquietud ; pero vencido
por la fatiga se adormece al cabo.
Cerró el sueño sus párpados apénas,
cuando escucha rumor, la puerta se abre,
y apacible vision se le presenta.
Á la luz de su lámpara sombría
vé atónito llegársele una jóven
con lentos pasos : blanco y largo velo
eclipsaba su frente, que ceñia
negra diadema, con estrellas de oro.
Al ver al jóven, tiembla, se detiene,

y con acento doloroso, al cielo
alza las manos pálidas, y esclama:
"¡Tan estrangera soy en mi familia,
"que del huésped ignoro la llegada!
"Reposa en blanda paz, jóven viagero,
"y perdona mi error."
"No, no te partas,
"halagüeña beldad," prorumpe el jóven.
"De Céres y de Baco las delicias
"ven á gozar conmigo. Tu presencia
"inspira dulce amor. ¿Por qué aterrada
"te demudas así? ¿No eres la esposa
"que me destina el cielo? Ven, ¡oh amada!
"no te alejes de mí: ven á mi seno,
"y hazme probar la celestial ventura."
—"Huye de mí, desventurado jóven;
"huye de la infeliz que ha renunciado
"los placeres y goces de la tierra.
"Pasé el umbral. Mi madre moribunda,
"ligóme ya con temerario voto
"á su nueva deidad, sacrificando
"la juventud y la naturaleza
"al porvenir. Nuestros antiguos dioses
"de esta morada silenciosa huyéron,
"y hoy en nuevos altares adoramos
"á un invisible ser, que habita el cielo,
"y no quiere aceptar en sacrificio
"toro feroz ni tímido cordero.
"Tan solo admite víctimas humanas,

"y yo lo fuí."

"Mi corazon no miente:
"eres mi esposa, y lo serás. El cielo
"no acepta, no, tu temerario voto,
"ni dispensa los sacros juramentos
"de nuestros padres."

"Mísera... !—Te engañas.
"Tuya no puedo ser, amable jóven.
"Condenada á gemir, cedo á mi hermana
"con tu precioso amor, los bellos dias
"que un hado mas feliz me destinaba.
"Piensa al ménos en mí: piensa en la triste
"á quien sus penas y tu amor devoran;
"que te idolatra fiel, cuando en la tumba
"á sepultarse va."

"Nunca! lo juro
"por nuestro fino amor! Tú serás mia
"y pues el mismo cielo nos reune,
"vamos á celebrar el himeneo.

Ella se ablanda, y truecan amorosos
de la jurada fé visibles prendas.
Recibe el jóven de su cara esposa
una cadena de oro, y él la brinda
una copa de plata. "No la acepto,"
ella le dice; "no; de tus cabellos
"un rizo tomaré."

La triste hora
de los manes llegábase, y la jóven
tranquilizarse pareció: con ansia

llevó á sus labios pálidos un vino
de sangriento color, que aman los muertos;
mas apesar del ruego de su amado
el pan rehusó: la copa le presenta
libada por sus labios, que él apura.
Al fin, aquella cena silenciosa
la hoguera del amor en él inflama.
Quiere al lecho nupcial llevar su esposa,
y ella resiste, y consolarle intenta.
"Me aflige tu dolor; mas si tocaras
"en desnudez mis miembros, temblarias
"al ver lo que te cubre aqueste velo.
"Blanca cual nieve, y como nieve yerta
"es la infeliz que quieres por esposa."
"Aun en la tumba misma," dice el jóven,
"te reanimara con mi amor: mi aliento
"el tuyo inflamará, y el beso mio
"de ardiente vida llenará tu seno.
"No sientes, dí, la hoguera que me abrasa?"
Al corazon la estrecha: dulce llanto
se une á su ardor: sus almas encendidas
ya se confunden, y la triste prueba
el sublime placer de verse amada.
Pero el esposo en su feliz delirio
no siente palpitar contra su seno
otro seno.

La madre de la jóven
oye rumor, acércase, y percibe
los juramentos del amor mas fino,

de una mútua pasion las efusiones.
"Ay! por desgracia nuestra;" se decian,
"el gallo matinal canta la aurora.
"Separémonos, pues; pero mañana
"la noche fiel nos reunirá," y escucha
del postrimero adios el dulce beso.
No puede contener su justa ira,
y entra resuelta á confundir la esclava
que en los brazos del jóven suponia.
Se acerca, y asombrada reconoce....
¡cielo! á su hija infeliz....!
El Ateniense,
lleno de turbacion, quiere ocultarla;
mas ella lo resiste, y convertida
en aéreo fantasma, se alza y crece
hasta llegar al techo.
"Madre mia,"
con un acento sepulcral esclama
"¿por qué turbais la noche de himeneo?
"¿No os bastaba tan jóven sepultarme?
"Irresistible fuerza me ha sacado
"del fúnebre atahud: las bendiciones
"de vuestros sacerdotes no han podido
"volver la paz á mis errantes manes.
"¿Acaso el agua y sal son poderosas
"á helar de amor y juventud el fuego,
"cuando ni de la tierra el peso frio
"lo pudo conseguir...? Á aqueste jóven
"prometísteis mi fe, cuando humëaba

" en el altar de Vénus el incienso.
" Vos el sagrado vínculo rompísteis.
" Por estrangero culto seducida,
" formar osásteis imposible voto;
" y yo he salido yerta de la tumba
" á reclamar mi bien, amar mi amante,
" y sellar nuestra union en otro mundo.
" Tú poco vivirás, esposo mio.
" De nuestro amor recíproco las prendas
" nos ligan ya con vínculos eternos.
" Tu infausta union á la hija del sepulcro
" á vejez prematura te condena,
" y solo á par de la que fiel te adora
" recobrarás la juventud.
¡ Oh madre !
" escuchad y cumplid mi último voto.
" Una pira elevad, abrid mi tumba,
" y los cuerpos reunid de los amantes.
" Al estallar la resonante llama,
" nuestras cenizas mezcláranse ardientes,
" y volarémos al Elíseo juntos."

MELANCOLIA.

Hoja solitaria y mustia,
que de tu árbol arrancada,
por el viento arrebatada,

triste murmurando vas,
¿dó te diriges ?—Lo ignoro.
De la encina que adornaba
este prado, y me apoyaba,
los restos mirando estás.

Bajo su sombra felice
las zagalas y pastores
cantaban, y sus amores
contenta escuchaba yo.

Nise, la jóven mas bella
que jamas ornó este prado,
tal vez pensando en su amado,
en el tronco se apoyó.

Mas contrastada la encina
por huracan inclemente,
abatió su altiva frente,
dejándose despojar.

Desde entónces cada dia
ráudo el viento me arrebata,
y aunque feroz me maltrata,
ni aun oso quejarme dél.

Voy, de su impulso llevada,
del valle á la selva umbrosa,
do van las hojas de rosa,
y las hojas de laurel.

EL MERITO

DE

LAS MUGERES.

POEMA.

EL MÉRITO DE LAS MUGERES.

Canto las dulces gracias y virtudes
que ornan á la muger. Emilia bella,
honor y gloria de tu sexo hermoso,
admite con agrado el homenage
de mi fina amistad, y sé mi Musa.
Yo lograré feliz la única gloria,
el solo premio á que en mi canto aspiro,
si tierna me consagras un suspiro
y un lugar de cariño en tu memoria.
Era la nada, y el informe cáos
en silenciosa oscuridad giraba.
Mas Dios habló, y al eco poderoso
de la criadora voz, viérais del cáos
nuestro globo salir. Viérais al punto
cómo el Criador las aguas de la tierra
con un soplo apartó, y alzó los montes,
tendió los valles, y con larga mano
cubrió los bosques de verdor sombroso,
y al hombre crió, del orbe soberano.
En la dulce Beldad, su obra postrera,
se detuvo el Criador: noble destino,
que abrió á su gloria la feliz carrera!
¿La mano del Señor al orbe diera
mas adorable objeto, mas divino?
Aquella frente celestial y pura,
en que el pudor y dignidad respiran;

la boca llena de sin par dulzura,
que turba los humanos corazones
con sonrisa de amor; aquellos ojos,
donde refleja el sol etérea llama,
y en delicioso ardor al pecho inflama;
aquel cabello, que en dorados rizos
orna su faz; el delicado talle,
de gentileza lleno y gallardía;
el seno voluptuoso, en que su nido
asentaron triscando los amores;
el tejido que forma sangre pura
bajo alabastro cándido, á los hombres
bastan á seducir: mas la hermosura,
para doblar su imperio,
une tambien á las divinas gracias
el hechizo feliz de los talentos.
¿Los pintaré? Del clave á los acentos
Clóris une su voz fácil y dulce,
y yo la escucho estático y pasmado.
Su canto hermoso me penetra el alma,
me enagena feliz, y arrebatado
en sublime placer, tiemblo y la adoro.
Sigue baile al concierto. Allí Lucinda,
Laura y Melisa, como rosas bellas,
al compas de la música girando
con planta ligerísima, semejan
á lirios por el zéfiro mecidos;
y confiesan los jóvenes que Momo
para agradar, á Cípris necesita.

Y ¿qué fueran sin ella del tëatro
las funciones espléndidas? Sin duda
el rival de Racin, tierno y sublime
supo espresar de *Zaira* los dolores:
mas de Gaussin (1) el órgano divino
hizo correr mas lágrimas que el génio
de su inmortal autor.
¡Oh bellas artes!
Vuestra mágia sublima la hermosura.
Admirad á Genlis: leed á *Malvina*, (2)
Clara, Matilde, Amelia: de *Corina* (3)
Amor pintó los elocuentes cuadros.
Si la muger con varonil delirio
no supo henchir la trompa de Tirteo,
bajo sus dedos plácida suspira
la flauta pastoril.
Graves censores
de la muger, negad sus beneficios.
Ella carga en el seno doloroso
el tierno fruto de la union que acaso
labró su desventura. Largo tiempo
sobre lecho cruel desfallecida
gime doliente: moribunda al cabo
le pone en los umbrales de la vida;

(1) *Célebre actriz francesa.*

(2) *Novelas de Modama* COTTIN, *que solo al autor de* Julia *cede la palma en el arte de pintar la mas tierna de las pasiones.*

(3) *Obra de la ilustre Madama* STAEL

y al nuevo débil ser ya consagrada,
mil cuidados amantes le prodiga.
¡Oh maternal amor! Si el niño duerme.
con vigilante oído
de las tinieblas al silencio atiende.
O si Morfeo la adormece un punto
al mas leve rumor abre de nuevo
los agravados párpados, y pronta
á la cuna del hijo ansiosa vuela;
por largo rato le contempla inmóvil,
la paz disfruta de su blando sueño,
y á su lecho se vuelve, aun no tranquila.
Mas si despierta el niño,
le brinda grata en el ebúrneo seno
vida, fuerza y salud en leche pura.
¿Qué importa la fatiga á su ternura?
En su hijo existe, y al esposo amante
se muestra muy mas bella
con él al seno suspendido.
El niño
adelanta en el curso de la vida.
La madre vá con él: su tierna mano
sirve á su planta trémula de guia,
y al desatar su lengua, *madre mia*
es la primer palabra que le enseña.
Á duros preceptores entregado
presto gime infeliz. ¿Cuál es el seno
donde su corazon despedazado
corre á buscar alivio á sus tormentos?

El de su madre: dulce y halagüeña
sus lágrimas enjuga, y afanosa
vuelve la paz á su agitado pecho,
tomando su defensa.
Edad hermosa,
huyes ¡ay! cual relámpago, y el hombre
deja la infancia, y al amor despierta.
En su frente serena está pintado
el tímido rubor: lánguida llama
brilla en sus ojos vivos: inflamado
su tierno corazon se eleva y gime,
y el insufrible peso que le oprime
no puede sacudir: anhela ardiente
una felicidad desconocida,
y le perturba luego de repente
misterioso terror: su alma encendida
no puede hallar descanso...
De este modo
sufrí tambien; pero te ví, adorada,
y pensé ver á un dios. Estremecido,
con débil planta, respirando apénas,
y en confusion dulcísima perdido
me sentí á tu mirar.... ¡Horas felices!
¡Oh languidez sublime y deliciosa!
¡Oh! cuánto fuí feliz! Cuánto, mi hermosa,
mi sangre ardió, cuando á tus labios puros
el beso arrebaté....! Cual desgraciado
en tinieblas nacido, á quien el arte
hiciera ver la luz, arrebatado

á otro universo entónces me creyera :
hablar contigo, verte y adorarte
mi ocupacion y mi delicia fuera.
Tú encantaste mis horas : la carrera
de mi vida feliz ornaste en flores :
por tí la paz, la risa y los amores
en torno de mi frente revolaban,
y gratos alejaban
los cuidados, angustias y dolores.
Oh ! ¡ cuánto padecí cuando arrancado
me ví á tu dulce amor y á tu presencia !
Dílo tú ¡ oh noche ! que testigo fuiste
de mi acerbo penar, de mis furores.
Cuenta cómo mi llanto recibias,
compasiva mis quejas escuchabas,
y en tu grato silencio mitigabas
el tormentoso horror de aquellos dias.
Levantábase el sol, y al universo
la claridad tornaba y alegría,
mas no á mi corazon ; sobre alta roca
del mar bañada con furiosa espuma,
salvaba mi agitada fantasía
el insondable espacio que tendido
me apartaba de tí : mi pecho ardia,
y en alas del amor arrebatado
llegaba, y palpitaba, y te veia.
Canté los males de la ausencia fiera
al eco incierto, al áspero silvido
del viento bramador ; mas aun entónces

con placer melancólico, inefable,
tu beldad recordaba,
y mis ardientes lágrimas amaba.
Á Delio ved con su Melisa unido:
vedle: ya es padre. ¡Amante afortunado!
sientes que otro TU MISMO te acaricia.
¡Con qué pura delicia
estrechas una prenda tan preciosa
al seno paternal, y tus facciones
atento buscas en su faz graciosa!
Con la dichosa madre le comparas,
y duplica tu amor su fiel retrato.
Si sale de tus brazos, conmovido
sus acciones contemplas, y mirando
correr, jugar, crecer tu imágen viva,
por sus inclinaciones ya le juzgas
gloria y honor de tu vejez dichosa.
¿Felicidad tan alta disfrutaras
viviendo sin amor y sin esposa?
De una esposa el afecto, la dulzura,
do quier del hombre templan la fatiga.
Del grave arado con la reja dura
despedazando el rústico la tierra,
sobre los surcos el sudor prodiga.
Á la tarde retírase agoviado:
gime, va á sucumbir á tanto peso;
mas vé á su esposa, y siéntese aliviado.
El ministro imperioso
que á reinos manda con altiva frente,

de su consorte al seno delicioso
huye de su poder, y al fin olvida
los cuidados, el tedio, que atormentan
del cortesano mísero la vida.
Por amor del orgullo distraído,
respira á par de su sencilla esposa
del peso y esplendor de sus honores.
Si yerto, solitario y sin amores
le hubiera hecho vivir la suerte avara,
¿dónde su corazon descanso hallara?
Dejemos al amor; sin él existe
la feliz amistad, que une las almas.
Pero es en la muger mucho mas dulce;
es del amor la deliciosa hermana:
entónces obtenemos el cariño
que el hombre con el hombre nunca supo
sino á medias tener, y poseëmos
ménos que amante, pero mas que amigo.
¿Teneis algun proyecto? Os es muy grato
confiarlo á una muger. ¿La suerte impía
os condena al dolor? Bálsamo dulce
á vuestra alma será que á vuestras penas
responda una muger: tierna, sensible,
mas bien que el hombre duro
toma el tono simpático, apacible,
que serena las ansias y dolores,
y une mejor sus lágrimas al llanto
del que sufre del hado los rigores.
Mas si el placer nos brinda y los amores,

aî ωmplo de la Gloria nos sublima.
Ved aquel jóven, cuyo genio anima
el ansia de agradar : sus bellos versos
declama sabio actor, y del tëatro
el soberbio arteson estremecido
retumba con su nombre y los aplausos ;
y gozando su triunfo, conmovido,
" ¡ Oh mugeres !" prorumpe, " sí ; á vosotras
" debo aqueste placer, aquesta gloria."
¿Por qué ese jóven, antes ignorado,
corre á buscar al campo la victoria ?
Porque á los ojos bellos que idolatra,
ojos que muchos idolatran fieles,
parecerá mas bello y mas amable
si le adornan de Marte los laureles.
¿Quién mas valor que la beldad inspira ?
¿Á una heróica muger no vió Palmira
de Roma contrastar á los furores ?
Otra, junto al Eufrates sometido,
como conquistador lidió valiente,
y cual rey gobernó. Mil y mil otras
revestidas de acero, á lid de muerte
los miembros espusieron
que á lid mas dulce destinó la suerte. (1)
Díganlo tus hazañas generosas,
Telésila sublime : (2)

(1) *Véase la Variante al fin.*
(2) *Célebre poetisa y guerrera de Argos.*

dígalo tu valor, que á los Franceses
defendió, Juana d'Arc. De tu cabaña
á la lid arrojándote animosa
cuando el inglés á Orleans amenazaba,
apareciste, y asombrado el campo
creyó mirar un ángel del E.erno,
que del empíreo vengador bajaba.
Fiera combates, y el inglés vencido
huye atónito al mar: á Orleans libertas;
á Francia salvas de estrangero yugo;
y al pueblo de Reïms, aun admirado
de tu alta inspiracion y tu osadía
tornas el rey, que mudo y aterrado,
el yermo trono al vencedor cedia.
¡Oh destino feliz del sexo amable!
Triunfa do quier, pero su ruego y llanto
mas dulces armas son, mas poderosas.
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!
Asuero atroz, el déspota persiano,
fiero proscribe á la nacion hebrea:
vuela por Israël pálido espanto,
y el afilado alfange centellea.
Pero Ester, de sus lágrimas ornada,
perdon demanda, y el perdon obtiene:
y de Judá las vírgenes gozosas
su númen tutelar tiernas la llaman,
y con sonora voz cantando claman:
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!
Coriolano tremendo

fulmina destruccion á Roma ingrata.
que con destierro vil pagó su gloria.
Viejos, tribunos, cónsules, vestales
y pontífices sacros, vanamente
se postran á sus pies: los dioses mismos
bajan la faz ante su altiva frente....
Y todo en vano: el héroe solo escucha
de venganza la voz, vibra la espada,
y Roma vaciló....! —Su noble madre,
Venturia, por la patria idolatrada
implora al vencedor, que gime, cede,
y la salud de Roma
al sacro llanto maternal concede.

En vano Eduardo al bárbaro verdugo
quiere entregar con vengativa mano
los seis guerreros de Calés rendida,
y ensangrentar insano su victoria.
Margarita, su esposa, enternecida
por ellos ruega, los defiende, y salva
á ellos la vida, al vencedor la gloria.

Abre tus puertas, infeliz albergue,
do el enfermo indigente y aflijido
lucha con el dolor: allí mugeres (1)
de hermanas con el santo y dulce nombre
su caridad y afanes le prodigan.
Al cielo invocan, y á la tierra sirven;

(1) *Hermanas de la Caridad, destinadas en Francia al servicio de los hospitales.*

desde el altar sagrado,
vuelan á socorrer al triste hermano,
y son del Dios de amor dignas esposas
para celeste alivio del humano.
¡Mugeres adorables! Valerosas
fuísteis de amor al imperioso acento.
¿Por qué verdugos bárbaros en Tébas
con muerte atroz á Antígone inmolando
viva la entierran en caverna oscura?
Porque dando á su hermano sepultura,
honró el triste cadáver que á los buitres
el rencor inclemente destinaba.
La ley atroz Antígone sabia;
mas vé á su Polinice idolatrado,
que de la tumba y de su honor privado
el favor postrimero la pedia,
y le sepulta, y muere....—Y Eponina
que crímen cometió? ¿Por qué al cadalso
la miro conducir?—En la caverna
do huyó Sabino al vencedor contrario,
sufrió con él sus males y peligros
un lustro y otro mas... ¡Heróico ejemplo
de virtud conyugal! Tan triste asilo
fué por ella de Amor felice templo.
Ella para Sabino embellecia
aquel antro funesto y pavoroso,
trocando en lecho de himeneo dichoso
la peña que sus miembros recibia.
En nuestro tiempo, cuando á Francia triste

abrumaban con cetro ensangrentado
decemviros atroces, ¿no han probado
con mil rasgos sublimes
su magnanimidad ? El mudo espanto
sobre la Francia mísera volaba :
el frances del frances no fiel hermano
sino enemigo fiero se mostraba.
Ellas, empero, firmes arrostraron
de los tiranos el furor : aquella
desde el alba robándose al reposo,
con invicta paciencia
sentada en el umbral de sus palacios,
aguardaba constante su presencia.
Aquella con el oro desarmando
de un alcaide insensible los furores,
en calabozo lúgubre, sombrío,
consolaba el afan del triste padre,
ó al objeto infeliz de sus amores ;
y si estos caminaban á la muerte,
insultando á los bárbaros verdugos,
alcanzaba feliz la misma suerte.
Todas, apoyo del frances cuitado,
por él tiernas, ardientes suplicaban,
ó con él se inmolaban.

Cuando fatal persecucion en Cuba
turbó la dulce paz con sus furores,
¿olvidarte podré, celeste EMILIA,
que habitabas el techo hospitalario
donde á la proscripcion enfurecida

ocultè, á mi pesar, mi amarga vida ?
¡ Oh ! ¡ cómo la piedad, hija del cielo,
en tu divina frente disipaba
de tu amigo proscripto los dolores !
Ángel de dulce paz y de consuelo !
tu plácida memoria, que embellece
de mi destierro las cansadas horas,
hasta el sepulcro bajará conmigo,
y en su yelo no mas podrá entibiarse
la gratitud ardiente de tu amigo.
Tal brilla la mujer en sus virtudes.
En su piedad el infeliz reposa,
y aun el feliz la debe
el colmo de su suerte venturosa.
Ella su abril entre placer corona.
Cuando el tiempo veloz ruga su frente,
cuando le oprime la vejez amarga,
alivia la mujer su triste carga.
En las yertas orillas del sepulcro
puede coger temblando algunas flores,
y al cerrar ya sus ojos á la vida,
miran á la que endulza sus dolores.
De la mujer insanos enemigos,
¿podréis negarlo ?—Pero ya os contemplo
que á la avara pintais, á la soberbia,
á la vil caprichosa, la inconstante,
á la infausta zelosa,
azote del esposo, del amante.
¿Somos nosotros ángeles acaso ?

Pero nada escuchais, y mas severos
me presentais á Erífile, á Medea
con su furor á Cólcos aterrando;
á Mesalina y Médicis...—Mas ellas
abominable harán el sexo entero?
En la callada noche centellando
mil estrellas y mil pueblan el cielo.
Algunas hay seguidas en su curso
de peste y huracanes, cuyo aspecto
nos anuncia desdichas y dolores.
Y ¿por eso tal vez la vista mia
negaré á las demas, que me consuelan
del vasto luto de la noche umbría?
Adórnanse los campos de mil flores:
y porque algunas pérfidas ofrecen
ponzoña vil á la feroz venganza,
¿ménos bellas las otras aparecen?
¿Nos hace respirar ménos placeres
su balsámico aliento? Las mugeres,
á despecho del odio y sus furores,
son las estrellas y apacibles flores
que adornan el desierto de la vida.
Tú que las menosprecias, ¿olvidaste
que tienes una madre?—Sal, ¡oh ciego!
sal de tu error, y al bello sexo adora,
miéntras mi boca, de su amor movida,
sus loores canta, y su favor implora.

VARIANTE.

PAG. 113.

Que á lid mas dulce destinó la suerte.

Despues de este verso, decian las ediciones anteriores:

Gimió al verlas Amor.

Tened la planta,
hermosas, por piedad. Qué! ¡no os espanta
de Marte aterrador la faz odiosa?
No con sangre mancheis las blancas manos
que destinó el Amor á las caricias:
vuestro dulce mirar cause delicias,
no pavor, cual los hombres inhumanos.
Ese horroroso asolador torrente
arroyo fué una vez: entonce al suelo
con su serena y plácida corriente
llenaba de placer: junto á sus aguas
el césped matizábase de flores,
y á su dichosa márgen los pastores
contra el rigor del abrasado cielo
encontraban asilo, y los amores
en torno á las zagalas revolando
la hicieron su mansion...Ahora furioso
en remolino raudo arrebatando

ahozas, ganado, perros, y pastores,
mieses destruye, y en angustia y duelo
inunda la comarca. Pavorido
huye su encuentro aquel, miéntras su amada
en la corriente férvida arrastrada
implora en vano su favor. Herido
responde el alto monte á los lamentos
y del agua al bramar ....
Siempre, ¡ oh hermosas !
dulces y tiernas sed : ¿no os satisface
la adoracion del hombre ?—No me escuchan,
y ardiendo en ciega cólera y enojos,
á las rabiosas lides alanzadas,
logran allí victorias duplicadas
con el brazo valiente y con los ojos.

PLACERES

DE LA

MELANCOLIA.

—o—

Yo lloraré, pero amaré mi llanto,
y amaré mi dolor.

QUINTANA.

FRAGMENTOS.

I.

No es dado al hombre de su débil frente
las penas alejar y los dolores,
ni por campos de mirtos y de flores
dirigir el torrente de la vida.
De las pasiones el aliento ardiente
le enagena tal vez, y breves horas
en ilusiones férvidas perdido
osa creerse feliz. ¿Quién no ha sufrido
la fiebre del amor, ni qué alma helada
no probó la dulzura emponzoñada
qne en el beso fatal vierte Cupido?
Yo adoré la beldad: cual sol de vida
lució á mis ojos, y bebí encendido
el cáliz del amor hasta las heces.
Mi alma fogosa, turbulenta y fiera,
en todos sus placeres y deseos
al estremo voló: tibias pasiones
nunca en ella cupieron... Mas ¡ay! pronto
siguió á los goces y delirio mio
la sociedad, el tedio devorante,
como sigue de otoño al sol brillante
el del invierno pálido y sombrío.
Tal es la suerte del mortal cuitado
agitarse y sufrir, despues que siente

el vigor de su pecho quebrantado
por su escesivo ardor, que al fin agota
del sentimiento la preciosa fuente.
¿Qué hará, el triste? Las flores de la vida
al soplo abrasador de las pasiones
marchitas sentirá. Do quier que mire
será el mundo á sus ojos un desierto,
y el misterioso abismo de la tumba
será de su esperanza único puerto.
Así el piloto en tempestosa noche
solo distingue entre su denso velo
el mar furioso y el turbado cielo.

Entónces tú, gentil MELANCOLIA,
serás bálsamo dŭlce que suavize
su árido corazon y le consuele,
mas que el plácido llanto de la noche
á la agostada flor. Yo tus placeres
voy á cantar, y tu favor imploro.
Ven: tonos blandos á mi voz inspira;
enciéndala tu aliento, y de mi lira
templa con languidez las cuerdas de oro.

¿Quién en adversa ó próspera fortuna
no se abandona al vago pensamiento
cuando suspira de la tierra el viento,
y de Cuba en el mar duerme la luna?
¿Quién no ha sentido entónces dilatarse
su corazon, y con placer llevarse
á mil cavilaciones deliciosas
de ventura y amor? ¡Con qué deleite

en los campos bañados por la luna
siguen nuestras miradas pensativas
la sombra de las nubes fugitivas
en oceáno de luz puro y sereno!
¿Qué encanto hay en la calma de la noche,
del hondo mar en la distante furia,
y halaga al corazon? MELANCOLIA,
tú respiras allí: tu faz amable,
velada entre vapores transparentes
sonríe con ternura al que en tu seno
busca la paz, y al que de penas lleno
se acoge á tí, con mano compasiva
del rostro enjugas el sudor y llanto.
Mas la disipacion furiosa en tanto
en sus bailes y juegos y festines
hace beber de tedio triste copa
á los que por su halago seducidos
buscan entre sus pérfidas caricias
gozo y felicidad. Mústios, rendidos,
maldecirán al sol, y á sueño ansioso
la frente atormentada reclinando,
la suerte trocarán del bello dia.
Ansia falaz, funesta, cómo impía
me desecaste el corazon! ¡Oh tiempo
de ceguedad y de furor....! Insano
en tormento sin fin buscaba dicha,
paz en eterna turbacion...—Empero
á mis ojos el sol brilla mas puro
desde que ya, mas cuerdo, no alimento

de mi sangre el ardor calenturiento,
soñando gozos y placer futuro.
De la grata ilusion perdí el encanto,
pero hallé de la paz el bien seguro.

II.

Dulce es la soledad, en que su trono
asienta la feliz Melancolia.
Desde la infancia venturosa mia
era mi amor. Aislado, pensativo,
gustábame vagar en la ribera
del ancho mar. Si los airados vientos
su seno hinchaban en tormenta fiera,
mil pensamientos vagos, tumultuosos,
me agitaban tambien; pero tenia
deleite inesplicable, indefinido,
aquella confusion. Cuando la calma
reinaba en torno, y el espejo inmenso
del sol en occidente reflejaba
la noble imágen en columna de oro,
yo en éstasis feliz la contemplaba,
y eran mis escondidos pensamientos
dulces, como el silencio de los campos
de la luna en la luz. Y los pedantes,
azotes de la infancia, que querian
subyugar mi razon á sus delirios,

fieros amenazándome decian:
Este niño holgazan y vagabundo
siempre necio ha de ser. Y yo temblaba,
mas no los maldecia,
sino de ellos huïa,
y en mi apacible soledad lloraba.

III.

Oh! si Dios de mis males apiadado
las alas de un espíritu me diera!
Cuál por los campos del espacio huyera
de este mundo tan bello y desdichado!
Oh! si en él á lo ménos me ofreciera
una muger sensible, que pudiera
fijar mi corazon con sentimientos
ménos vivos tal vez, ménos violentos
que los que enciende Amor, pero mas dulces
y duraderos. En su ingénua frente
el candor y la paz me sonreirian:
de este esceso de vida que me agovia
me aliviara su amor. Su voz piadosa
de aqueste pecho en la profunda herida
bálsamo de consuelo derramara,
y su trémulo acento disipara
las tinieblas de mi alma entristecida.
Encarnacion de mi idëal esposa,

cómo te adoraré...! No por mas tiempo
me hagas ansiarte y suspirar en vano:
mira que vuela mi verdor lozano.
Ay! ven, y escucha mi rogar piadosa....

IV.

¿Quién placer melancólico no goza,
al ver al tiempo con alada planta
los dias, los años y los siglos graves
precipitar en el abismo oscuro
de lo que fué? Las épocas brillantes
recorro de la historia... ¡Qué furores!
Cuadro fatal de crímenes y errores!
Do quier en sangre tíñense las manos:
los hombres fascinados ó furiosos
ya son juguetes viles de facciosos,
ya siervos miserables de tiranos.
Pueblos á pueblos el dominio ceden;
y del orbe sangriento, desolado,
desaparecen, como en mar airado
las olas á las olas se suceden.
De Babilonia, Ménfis y Palmira
entre los mudos restos el viagero
se horroriza de ver su estrago fiero,
y con profunda lástima suspira.
Campos americanos! en vosotros

lágrimas verterá. ¿Qué pueblo ignora
vuestro nombre y desdicha? Circundado
por tenebrosa nube un emisferio,
ocultábase al otro: mas osado
forzó Colon el borrascoso imperio
del Oceano feroz. La frágil nave
por los yermos de un mar desconocido
en silencio volaba: la vil chusma
pálida, yerta, con terror profundo,
á la patria querida
tornaba ya la resonante prora,
cuando á sus ojos refulgente aurora
las playas reveló del nuevo mundo.
Hombres feroces! La severa historia
en páginas sangrientas eterniza
de sus atrocidades la memoria.
Al esfuerzo terrible de su espada
cayó el templo del sol, y el trono altivo
de Acamapich.... Las infelices sombras
de los reyes aztecas olvidados
á evocar me atreví sobre sus tumbas,
y del polvo á mi voz se levantaron,
y su inmenso dolor me revelaron.
¿Dó fué la raza candorosa y pura
que las Antillas habitó?—La hiere
del vencedor el hierro furibundo;
tiemela, gime, perece,
y como niebla al sol desaparece.

Sediento de saber, infatigable, (*)
del Tíber, del Jordan y del Eurotas
las aguas beberé, y en sus orillas
asentado en escombros solitarios
de quebrantadas míseras naciones,
me daré á meditar: altas lecciones,
altos ejemplos sacará mi mente
de su desolacion: ¡cuánto es sublime
la voz de los sepulcros y ruïnas!
Allí tu inspiracion pura y solemne,
¡oh Musa del saber! mi voz anime.
Y tú tambien, genial MELANCOLIA,
me seguirás do quiera suspirando,
ó en mi lecho tu frente reclinando,
harás á mi descanso compañía.

V.

¡CUANTO es plácida y tierna la memoria
de los que amamos, cuando ya la muerte
á nuestro amor los arrancó! La tumba
encierra las inmóviles cenizas;

(*) *Esto se escribia en principios de* 1825, *hallándose el autor próximo á emprender un viage largo por algunos paises de Europa y Asia.*

los ligeros espíritus pasean
en el aire sereno de la noche
en torno de los que aman, y responden
á sus dulces recuerdos y suspiros
en misteriosa comunion. Creëdme ;
no lo dudeis: por esto son tan dulces
las solitarias lágrimas vertidas
en la tumba del padre, del esposo
ó del amante, y el herido pecho
ama su llanto y su dolor piadoso
¡Oh tú, que para mí fuiste en la tierra
de Dios augusta imágen! ¡Cuántas horas
desde el momento que cerró tu vida
por mí pasaron, llenas de amargura
y de intenso dolor! Sombra querida
del mejor de los padres, en el cielo
recibe de mi pecho lastimado
la eterna gratitud. Mi dócil mente
con atencion profunda recogia
de tu boca elocuente en las palabras
el saber, la verdad: aun de tu frente
en la serena magestad leía
altas lecciones de virtud. Tus pasos,
tus miradas, tu voz, tus pensamientos
eran paz y virtud. ¡Con qué dulzura
de mi pecho impaciente reprimias
el ardimiento, la fiereza...! El cielo
contra el ciego furor de los malvados
sirviéndote de asilo, me dejara

entre borrascas mil... Ay! á lo ménos
iré á morir en tu sepulcro, y junto
á tu polvo sagrado
reclinaré mi polvo atormentado,
que al eco de tres sílabas funestas
aun allí temblará. Mas tu memoria
será, miéntras respire, mi consuelo,
y grato y dulce el solitario llanto
que la consagre, mas que gozo alguno
del miserable suelo.
No me abandones, PADRE, desde el cielo!

VI.

PATRIA...! Nombre cual triste delicioso
al peregrino mísero, que vaga
léjos del suelo que nacer le viera!
Ay! ¿Nunca de sus árboles la sombra
refrescará su dolorida frente?
¿Cuándo en la noche el músico ruïdo
de las palmas y plátanos sonantes
vendrá feliz á regalar mi oido?
¡Cuántas dulzuras ¡ay! se desconocer
hasta perderse! No: nunca los campos
de Cuba parecieron á mis ojos
de mas beldad y gentileza ornados,
que hoy á mi congojada fantasía.

¡ Recuerdo triste de maldad y llanto.
Cuando esperaba paz el alma mia,
redobló la Fortuna sus rigores,
y de persecucion y de furores
pasó tronando el borrascoso dia.
Desde entónces mis ojos anhelantes
miran á Cuba, y á su nombre solo
de lágrimas se arrasan. Por la noche
entre el bronco rugir del viento airado
suena el himno infeliz del desterrado.
O si el Oceano inmóvil se adormece
de Junio y Julio en las ardientes calmas,
ansioso busco en la distante brisa
la voz de sus arroyos y sus palmas.
¡ Oh ! no me condeneis á que aquí gima,
como en huerta de escarchas abrasada
se marchita entre vidrios encerrada
la planta estéril de distinto clima.
Mi entusiasmo feliz yace apagado:
en mis manos ¡ oh lira ! te rompiste.
¿Cuando sopla del Norte el viento triste,
puede algun corazon no estar helado ?
¿Dó están las brisas de la fresca noche,
de la mágica luna inspiradora
el tibio resplandor, y del naranjo
y del mango suavísimo el aroma ?
¿Dónde las nubecillas, que flotando
en el azul sereno de la esfera,
islas de paz y gloria semejaban ?

Tiende la noche aquí su oscuro velo:
el mundo se adormece inmóvil, mudo,
y el aire punza, y bajo el filo agudo
del yelo afinador centella el cielo.
Brillante está á los ojos, pero frio,
frio como la muerte. Yo lo admiro,
mas no lo puedo amar, porque me mata,
y por el sol del trópico suspiro.
Vuela, viento del Norte, y á los campos
de mi patria querida
lleva mi llanto, y á mi madre tierna,
murmura mi dolor...

VII.

Á tí, me acojo, fiel MELANCOLIA.
Alivia mi penar: á tí consagro
el resto de mi vida miserable.
Siempre eres bella, interesante, amable,
ya nos renueves los pasados dias,
ya tristemente plácida sonrías
en la pálida frente de una hermosa,
cuando la enfermedad feroz anuble
su edad primaveral. Benigna diosa,
tu bálsamo de paz y de consuelo
vierte á mi alma abatida,
hasta que vaya á descansar al cielo
de este delirio que se llama vida.

INDICE DEL TOMO PRIMERO.

Prólogo del Editor . . . . . v.
Biografia del Autor . . . . . vii.
Advertencia del Autor 1
A mi Esposa 10
A la Hermosura 11
La Partida 13
La Prenda de Fidelidad 16
A Elpino 17
El Rizo de Pelo 19
A mi Caballo 21
La Inconstancia 22
La Cifra 26
Misantropía 27
Memorias 30
A..... en el Baile 31
Ay de mí 35
El Desamor 36
A Lola, en sus dias 39
Ausencia y Recuerdos 42
El Ruego 44
El Convite 46
El Consuelo 47
La Estacion de los Nortes . . . 50

Los Recelos 52
En mi cumpleaños 54
A Rita L**** 59
La Lágrima de Piedad 61
La Resolucion 63
A mi Querida 65
Para grabarse en un árbol . . . 66
Recuerdo 67
Renunciando á la Poesía 67
A la Señora María Pautret . . . 68
En la Representacion de *Oscar* . . 70
A la Estrella de Vénus 72
Adios 74
A mi Amante 76
La Ausencia 79
A mi Esposa, en sus dias 80
Atala 82
Imitaciones 85
En el Album de una Señorita . . . 87
El Manzanillo 88
La Caida de las Hojas 90
Versos escritos en el Golfo de Ambracia . 92
Recuerdos tristes 92
La Flor 94
La Novia de Corinto 95
Melancolía 101
El Mérito de las Mujeres . . . 103
Variante 120
Placeres de la Melancolía . . . 123

POESIAS FILOSÓFICAS,

MORALES Y DESCRIPTIVAS.